



**PÁGINAS
ESCOLARES**

NÚMERO EXTRAORDINARIO



Agosto-Setbre. 1918

Precio: 60 cts.

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

«**CHOCOLATES GAUNA CLASES ESPECIALES**»
ENVÍOS A TODAS PARTES

LAS CAMELIAS

TEJIDOS — SASTRERÍA — MERCERÍA
SAN BERNARDO Y JOVELLANOS **GIJÓN**

Temporada de verano

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y
GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA

GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y

Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden,

.... garantizando la perfección de las prendas

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS: — San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA LOS ACTUALES Y ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS DE LENGUA CASTELLANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Año XV.

Gijón, Agosto-Setbre. de 1918

Núm. 171

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



A N^{ra} S^{ra} de

OVADONGA

en el

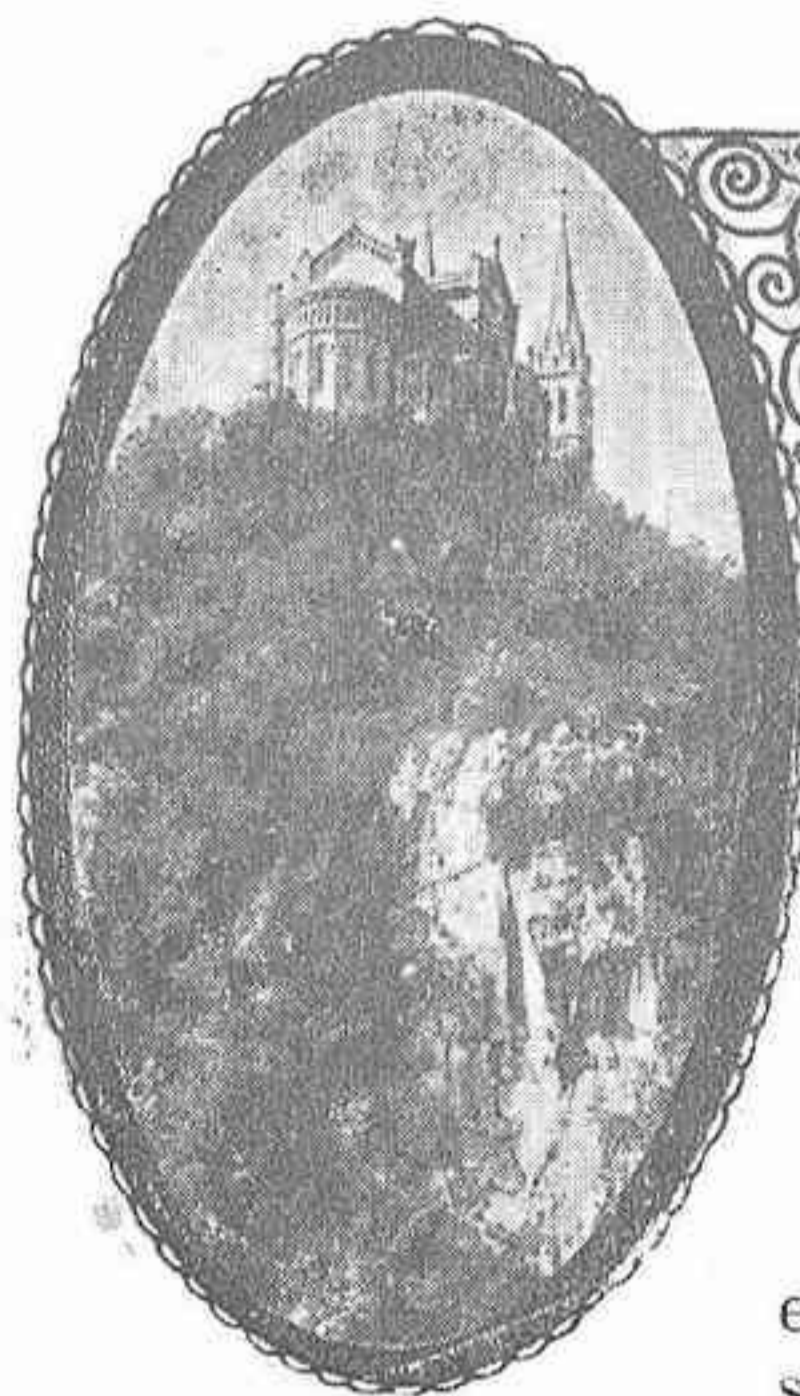
XII Centenario
de la

Reconquista de España

y en testimonio de piedad y ferviente
patriotismo-los alumnos y exalumnos del

Colegio de la Inmaculada
de Gijón

dedican este número extraordinario



Hay que bajar de Covadonga

Que se levante una estatua a Pelayo; que se declare parque nacional la santa montaña; que se la embellezca y se facilite el acceso a ella: bien está todo eso. Que se propongan certámenes y que se den grandes premios a la mejor monografía histórica sobre Covadonga: mejor todavía, con tal que un tribunal justo adjudique la palma a un crítico de buena ley y no a algún modernista, que desflore la tradición y la arranque su corona de sobrenaturales resplandores. Que se corone la sagrada imagen y se celebren concurridas y devotas peregrinaciones: muchísimo mejor.

Pero lo mejor de todo falta todavía: hay que subir a Covadonga para bajar de allí como Pelayo y sus héroes. Hay que celebrar el centenario de Covadonga en espiritual peregrinación para salir de allí animados del espíritu de Pelayo a reconquistar a España para Jesucristo.

Hay que subir sí al monte santo, ara a un tiempo de la religión y de la patria; hay que respirar los aires naturales de la España vieja en aquellas peñas bravías; hay que trepar a aquel nido de águilas para recobrar los altos pensamientos y la entereza de corazón de nuestros padres. España está hoy como uno de esos infelices emigrantes, que han perdido la salud por respirar el aire corrompido de las grandes poblaciones. Ha salido de sí para *européizarse* como ahora dicen y necesita ir a Covadonga para *españolizarse*. Tiene que acogerse al regazo de la Virgen de las Batallas para adquirir el temple de Pelayo.

Ese y no otro es el camino para regenerar a España. Si quitarais de Covadonga la

Virgen y la cruz, no habría razón para celebrar el centenario; si quitáseis el elemento sobrenatural habríais quitado el cimiento de toda la historia patria. Pelayo y sus héroes comenzaron a edificar la nación española sobre la piedra viva que es Cristo; por eso su obra fué colosal. Los que ahora nos hablan de restauración sin hablarnos de Jesucristo edifican sobre arena, ¡y no podrán levantar más que ruinas! Por eso la sabiduría de Dios les llama «necios». (1)

Gran necesidad es creer que la prosperidad material, y aun el orden y la honradez a lo estóico, pueden hacer a un pueblo verdaderamente grande y feliz. «Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam; nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.» (2)

¡Ah! vosotros los prudentes del mundo que no entendéis la santa locura de la fé, no vayáis a Covadonga: no profanáis la santa montaña, no sea que caiga sobre vosotros y os aplaste. No habléis en vuestros periódicos del centenario de Covadonga: al menos del de la Virgen y de Pelayo. Dedicad si queréis un número extraordinario a D. Opas y a los hijos de Witiza. ¡Qué tenéis que ver vosotros con aquellos pobres locos que quisieron guarecerse entre los peñascos, en vez de disfrutar de las delicias de la civilización árabe! Cuánto mejor les hubiera estado ceñirse el turbante y dedicarse a la agricultura

(1) «Similis est viro stulto, qui aedificavit domum suam super arenam. Mat. 7,26.

(2) Si el Señor no edifica la casa en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano trabajan los que la guardan. Ps 126,1.

ra, a la industria y al comercio, como se lo aconsejarían D. Opas y los hijos de Witiza y todos los traidores, renegados y cobardes, que querían renovar a España, africanizándola, como vosotros la queréis renovar europeizándola.

A Covadonga los descendientes de Pelayo, los que despliegan al aire la hermosa y santa bandera de la cruz, y quieren cobijarse bajo el manto de María Inmaculada, los que no quieren doblar su cerviz al yugo de la masonería y del liberalismo.

Esos sí, que suban a la santa montaña; y después de orar, que bajen con la bandera de la Virgen y con la Cruz de la Victoria, arrollando como un torrente a la morisma. No se contenten con dar voces diciendo que van a bajar, como el enano de la venta. ¡Que bajen! No digo que empuñen armas de acero, ni siquiera que arrojen piedras. El enemigo de hoy nos acomete con armas de papel; y (vergüenza es confesarlo,) nos vence con ellas... Bajemos pues de Covadonga y comencemos la fácil pelea por hacer pedazos todos los periódicos liberales, desde los impíos, que como los moros, blasfeman de Jesucristo y de la Santísima Virgen, los que como D. Opas y los hijos de Witiza, y al mo-

do de la prensa neutra alaban el centenario de Covadonga, como el de las Cortes de Cádiz, quieren juntar en un mismo templo la cruz y la media luna, y semejantes al moro Alcuzcuz, (1)

«Ni del todo estar ya moros
ni del todo estar cristianos
sino así *Cristimoros.*»

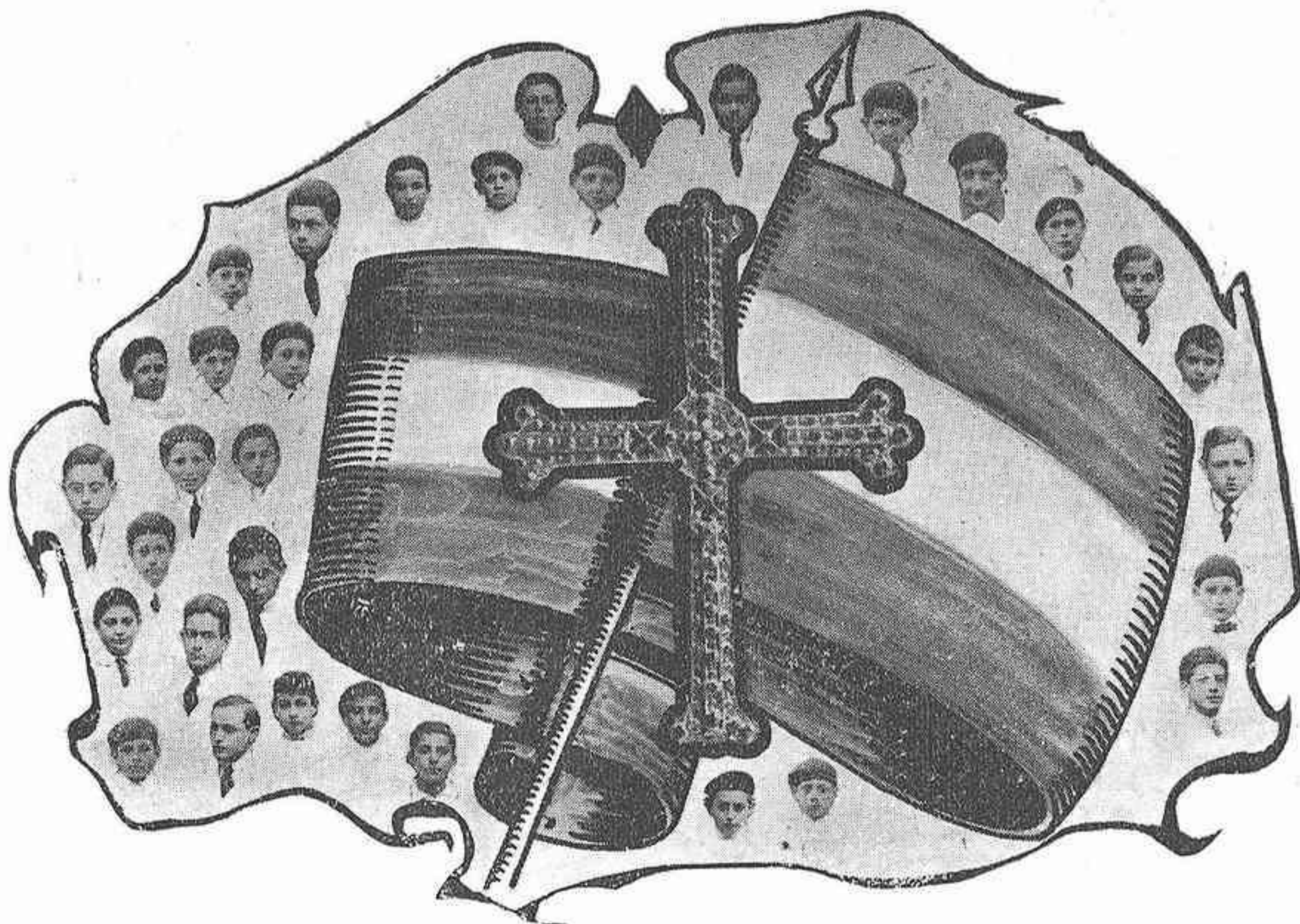
¿No hará Nuestra Señora el milagro de que se vuelvan contra todos esos moros y *cristimoros* las armas de papel que manejan? ¿No opondremos a la prensa mala como torrente arrollador la buena, la verdaderamente buena, la buena desde el encabezamiento hasta el último anuncio, la que nunca sabe alabar a los enemigos de la Iglesia y de España; la que pudieran firmar Pelayo y los héroes de Covadonga?

Esa es la primera batalla que hay que librar para dar principio a la reconquista.

Nazario Pérez S. J.

Exalumno del colegio de Valladolid.

(1) Gracioso y traidor de la comedia de Calderón «El Gran Príncipe de Fez.»





LA SANTINA



LA BATALLA DE COVADONGA

Accediendo gustosísimo a una invitación amable del Director de PÁGINAS ESCOLARES redacté unas líneas acerca del glorioso acontecimiento que dió comienzo a nuestra portentosa Reconquista. Siento no tener a mano los numerosos datos por mí recogidos para estudiar tan importante asunto; los envié hace meses a Barcelona y aparecerán en el segundo volumen de una *Historia de España* que preparo. Sin embargo, algo puede sintetizarse, siéndome muy grato conversar unos minutos, sobre este asunto, con los lectores de tan simpática Revista.

El hecho de Covadonga y la maravillosa hazaña de Pelayo reconocida hasta por los historiadores musulmanes no ha sido universalmente admitida. Existen hipercríticos como Somoza que niegan se diese la batalla; otros refieren el suceso afirmando acaeció en distinto paraje de la cordillera cantábrica y por último, algunos, admitiendo la posibilidad del hecho, muestran su escepticismo al hablar de las consecuencias de un combate para ellos insignificante.

Por demás complejo es el punto crítico a resolver, no por las dificultades objetivas del relato tradicional sino por las espesas nieblas con que la suspicacia y a veces la excesiva sagacidad de los doctos han en-

vuelto el acontecimiento en cuestión. No hemos de intentar ni siquiera el esbozo de los argumentos de los adversarios, ni tampoco las adecuadas contestaciones pues sería largo, enojoso e impertinente. Baste decir que en nuestra historia se ha prescindido en muchas ocasiones de lo tradicional causando esta omisión no pocos yerros. Es la tradición una fuente histórica importantísima, de imprescindible necesidad para el esclarecimiento de los hechos y si bien es delicada, fácil de adulterar y más deleznable que otros manantiales informativos, no es razón suficiente para que sea sistemáticamente desdeñada. Apliquemos esta sana teoría a Covadonga.

Las crónicas que refieren la batalla recogen una tradición de siglos anteriores que coincide perfectamente con datos contenidos en fuentes árabes como el *Ajbar Machmuá*. Pelayo no es un personaje fantástico sino un ser real, de carne y hueso, fundador de la monarquía asturiana, de posterior y magnífico florecimiento, que lógicamente debió tener un principio, pues no nació por generación espontánea. El comienzo no pudo ser Alfonso III (perdone el Sr. Somoza) porque la plenitud, fuerza y grandeza del tercer Alfonso supone antecedentes y de una pluma-

da es imposible cercenar reinados y acontecimientos comprobados por autores árabes y cristianos. Que hubo una batalla, un combate, un hecho de armas desgraciado para los musulmanes y en el cual por primera vez los siempre vencidos visigodos triunfaron de los invasores, es asunto averiguado y evidente. Pero es más, la batalla se dió en Covadonga y no en otro sitio de la cordillera, pese a las opiniones del general Burguete y otros estrategos del siglo XX. ¿Por qué? Muy sencillo; en Covadonga no tuvo lugar una batalla formidable en número de combatientes y en despliegues tácticos como han hecho creer las cándidas exageraciones de los buenos cronistas de antaño que abultaron los sucesos muchos años después de ocurridos. Covadonga fué en términos militares una acción afortunada en la que los cristianos aniquilaron fuerzas mahometanas quizás muy superiores en número; pero no es un hecho de armas cualquiera sino el primer choque victorioso contra la morisma vencedora, la primera piedra lanzada contra el coloso, que indicaba no era invulnerable y este suceso en el que los cristianos vieron una intervención providencial hubo de ser de incalculables consecuencias. Es

por tanto Covadonga el suceso trascendental del que arranca la Reconquista; no tanto un hecho militar como un suceso político de estela perdurable que da lugar el resurgir de la monarquía hundida en el Burbate.

Falta un aspecto. ¿El combate pudo verificarse en otro lugar de la cordillera? Los que con falso criterio de estrategia moderna buscan las evoluciones del ejército invasor afirmaron se dió la batalla en la Liébana o en otra estribación de la montaña cántabra. Pero basta considerar que si durante siglos la tradición ha girado alrededor de Covadonga consagrando un culto a una venerada imagen, y solo de Covadonga se habla en relatos y crónicas, la tradición espiritual y topográfica tiene tal fuerza que es preciso hallar poderosos argumentos para negarla y derribarla. Y para terminar, yo me atrevo a desafiar a los hipercríticos a que aporten datos y tradiciones que se refieran a la localización de tan magno suceso en otro sitio que no sea Covadonga verdadera cuna de la Reconquista española.

Antonio Ballesteros Beretta.

De la Real Academia de la Historia, exalumno del colegio de Chamartín de la Rosa.

Madrid 24 Julio 1918.

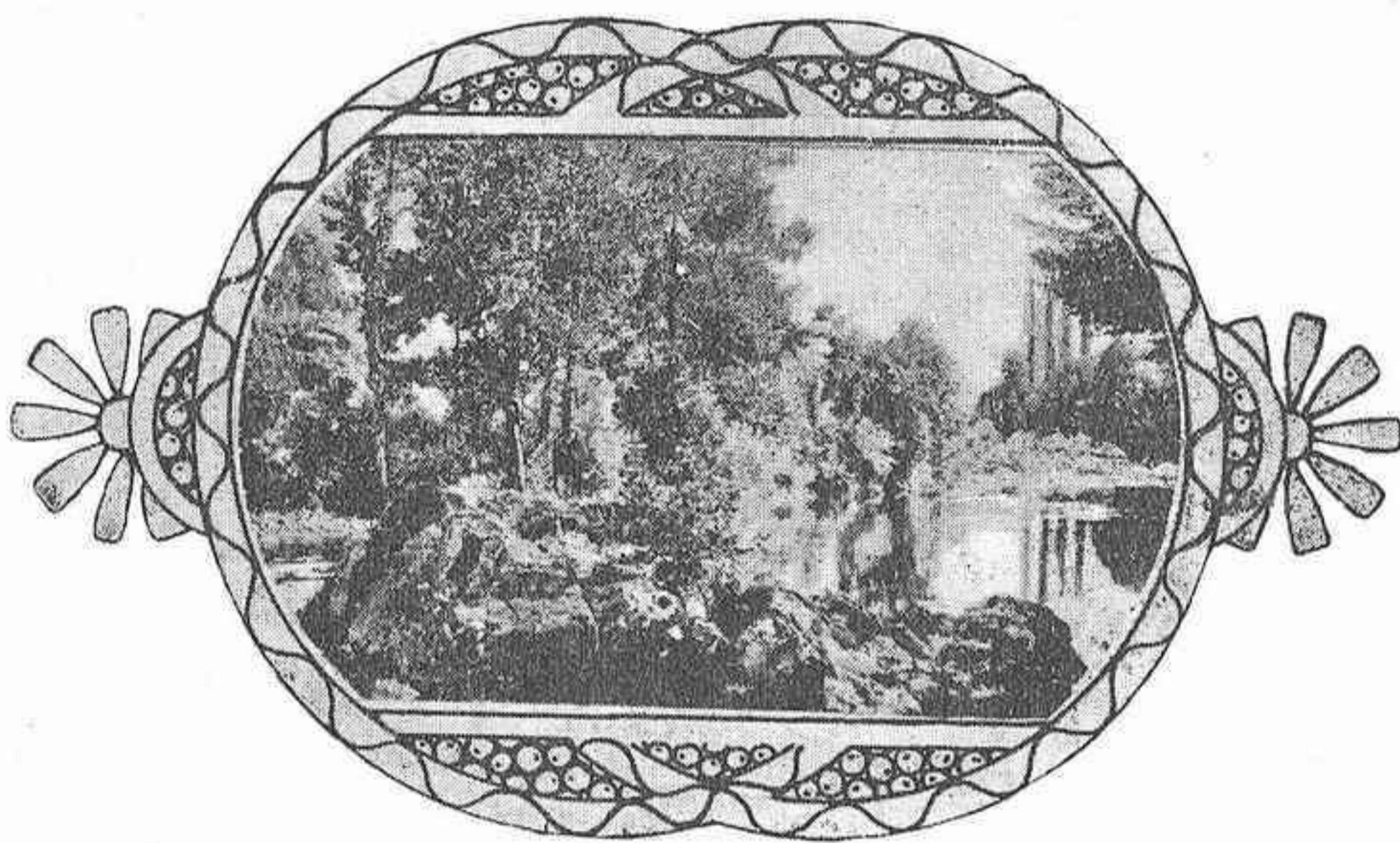




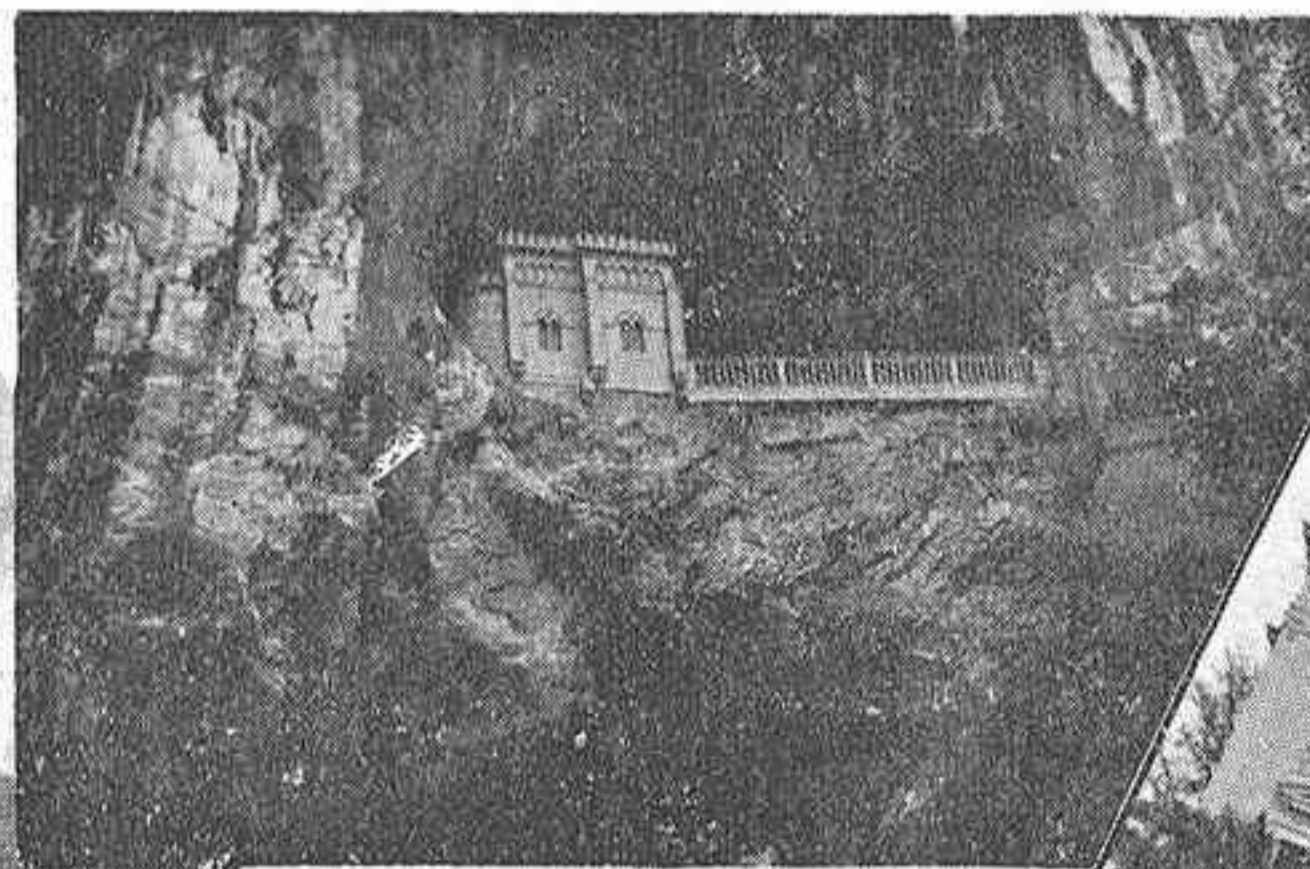
Foto. de D. Carlos y José Carlos Cienfuegos.

RECUERDOS DE UNA PEREGRINACIÓN

I. Peñón de D. Opas.—II. La Basílica de Covadonga.—III. Un grupo de alumnos.—IV. Con la pequeña

DON OPAS CONVERTIDO EN PIEDRA (LEYENDA)

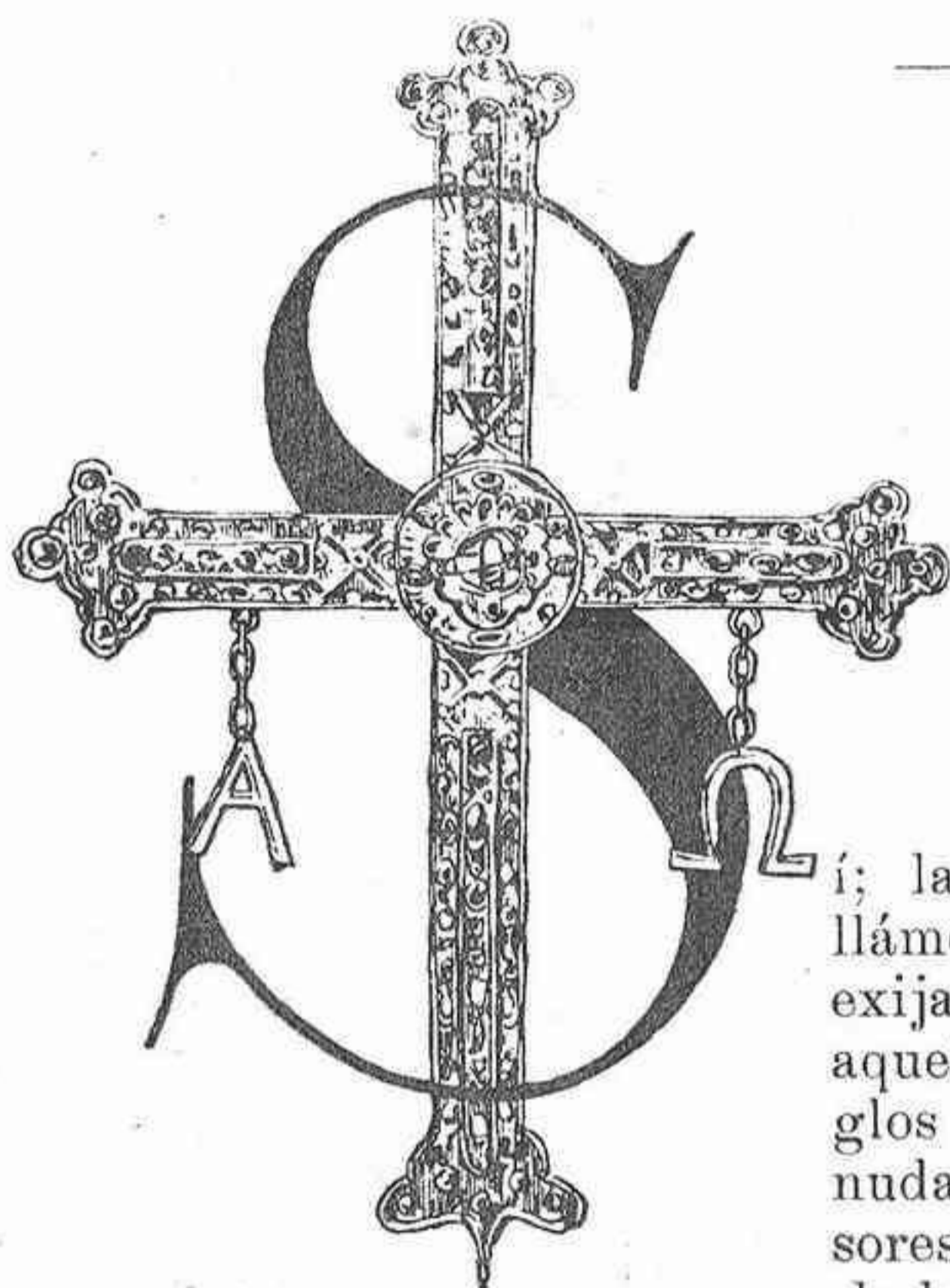
Al bajar de la Riera de Covadonga—hay un peñón tajado que picos forma;—allí el traidor Don Opas por su delito—en piedra berroqueña fué convertido.—Lo cual no impide,—que allá en el *roi-roi*, moliendo sigue.—(Del cancionero de Covadonga. Véase Variedades)



Fot. Velasco J.

I. Covadonga. II La Gruta.—III Villa Amparo

DIGNO CORONAMIENTO DE LA BATALLA DE COVADONGA



In hoc signo vinces

í; la batalla de Covadonga, batalla, choque o asedio, llámesela como más halague la fantasía española o cual exija el tecnicismo riguroso del arte de la guerra, inicia aquella inverosímil restauración que después de ocho siglos de pelea, si a veces interrumpida, otras mil reanudada por la Fé y el Patriotismo de nuestros predecesores, acabó por consumarse gloriosamente en la Torre de la Vela de Granada.

En efecto: grandiosa y conmovedora fué la memorable escena que se representó en la ciudad del Darro al dar las tres de la tarde del 2 de Enero de 1492. Era el momento acordado para la entrega de aquel último baluarte de los moros a sus ínclitos conquistadores los Reyes de España D. Fernando y D.^a Isabel.

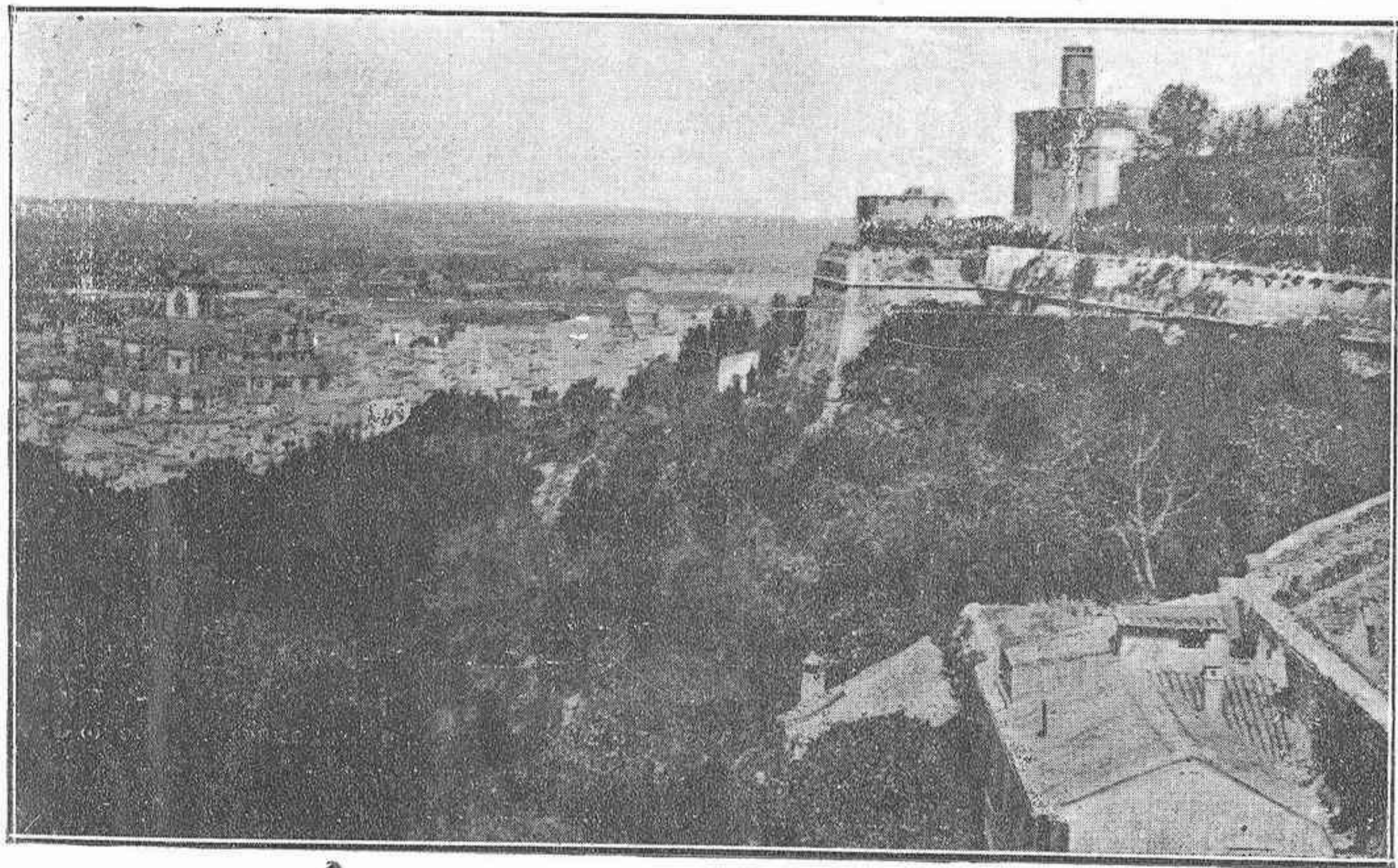
En medio de un silencio profundo y de una calma imponente el infortunado Mohamad Abu-Abdilláh, conocido vulgarmente por Boabdil el Chico, último sultán de la renombrada dinastía de los Nazaritas, con escasa comitiva de caballeros y criados, bajó de sus regios alcázares de la Alhambra a las riberas del Jenil, donde le esperaba el Rey al frente de su caballería. Apenas le ve, hace ademán de apearse y solicita besarle la mano y como no se lo consintiese Fernando, le besa en el brazo derecho y le entrega con humildes y sentidas palabras las llaves de la Alhambra. Oye de labios del Rey palabras de consuelo, pero anonadado por su desgracia no tiene aliento sino para preguntarle a quién encomienda el de su ciudad querida. Galardona al agraciado con su sortija de oro, pidiendo a Dios pueda con aquel sello gobernar a Granada mejor que la ha gobernado el último de sus Reyes moros: y, dando de espuelas al caballo, parte, traspasada de congoja el alma, al pueblo de Armilla, donde recibe su hijo, que se hallaba en rehenes, de manos de la Reina.

Ya los augustos Soberanos eran dueños de Granada: ya habían recibido las llaves de la populosa ciudad y de sus altivas fortalezas: ya veían terminado felizmente un cerco de ocho meses y una campaña de ocho años: ya veían sacudido para siempre el ominoso yugo sarracénico, que por altos designios de la Divina Providencia había sufrido España para su corrección, y no para su ruina, durante ocho centurias; y sin embargo, todavía continuaban el profundo silencio y la misteriosa calma en la ciudad vencida y en el ejército vencedor; todavía permanecían inmóviles y mudos aquellos aguerridos escuadrones y los poderosos monarcas. Aragón y Castilla aguardaban con viva emoción un suceso, una señal que satisficiera la expectación de todos y colmase el júbilo de tan ansiado y venturoso día.

¿Qué pensamiento suspendía y embargaba los ánimos de aquellos egregios conquistadores y qué misterioso obstáculo los detenía ante el logro de tan preciada conquista, digno premio de su portentoso heroísmo, ante el magnífico espectáculo de tan hermosa y soberbia ciudad, coronada de alcázares y esmaltada de jardines?: Era que sus nobles almas, llenas de piedad, de gratitud, esperaban a que apareciese sobre las torres de la

Alhambra aquel signo cristiano y vencedor que levantó Pelayo (1) y presidió el triunfo de nuestros antepasados en Covadonga y Liebana: aquella enseña gloriosa que triunfó en las Navas de Tolosa y en toda la cruzada de ocho siglos contra la morisma infiel.

Apareció al fin la señal deseada y el lábaro divino de la Cruz se dejó ver sobre la Torre de la Vela, punto el más eminente de los regios alcázares granadinos. Era el guión arzobispal del gran Cardenal y Primado de España, una Cruz con asta de plata, que aquel insigne Prelado, el ilustre don Pedro González de Mendoza, allí presente, había llevado consigo durante la conquista de aquella ciudad y reino. El honor de enarbolar aquella santa enseña, en tan fausta ocasión lo alcanzó el confesor de la Reina Católica, Fray Hernando de Talavera, a la sazón Obispo de Avila y ya electo de Granada cuya sede tanto había de honrar con sus virtudes y celo apostólico.

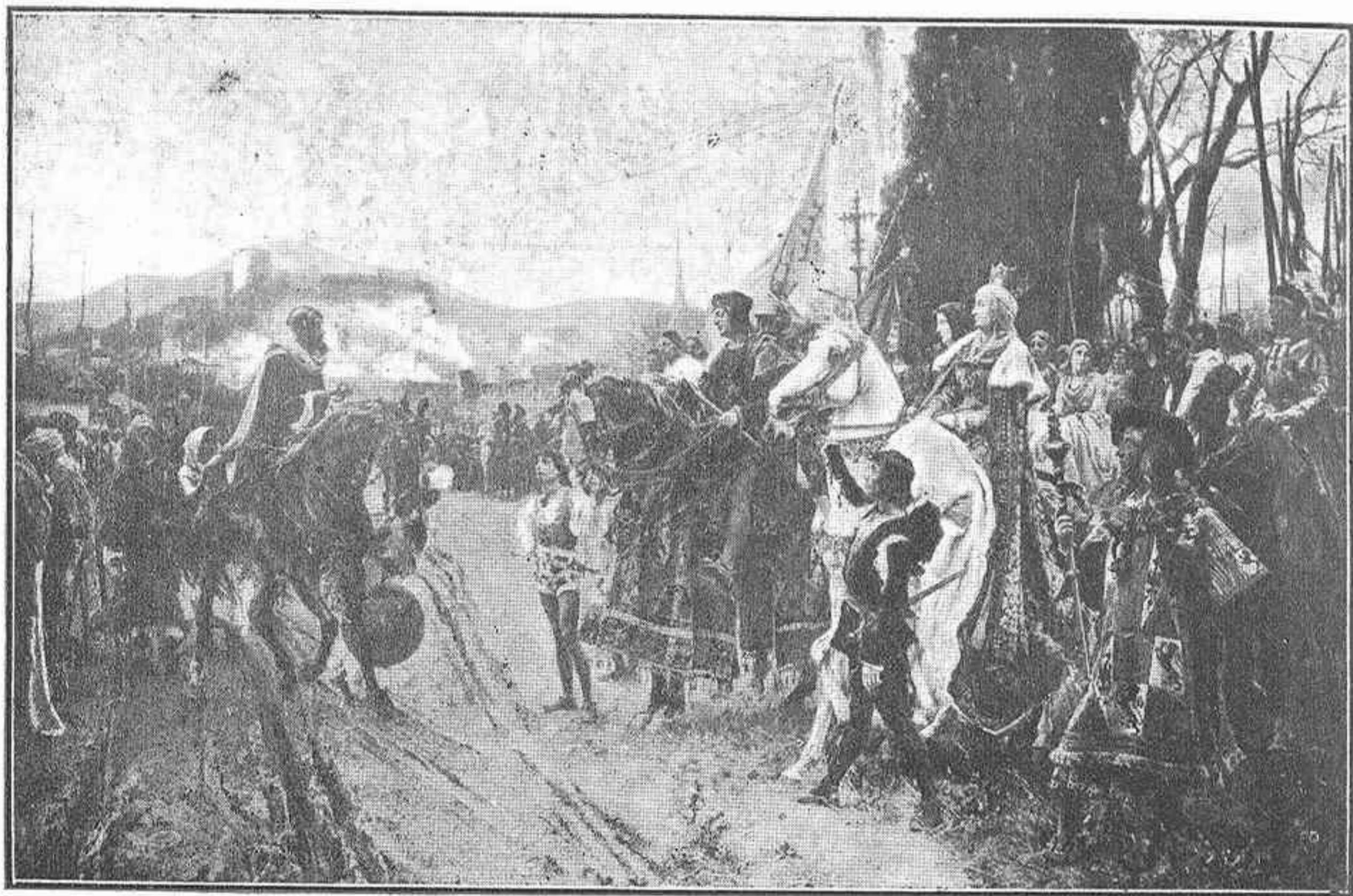


Granada.—La Torre de la Vela

Al descubrir la deseada señal, el ejército conquistador prorrumpió en un grande alarido de alegría e inefable aclamación; los Reyes, los Príncipes sus hijos, los caudillos y toda la hueste se postraron en tierra, adorando a la santa Cruz, derramando lágrimas de regocijo y prorrumpiendo en gracias y loores a Dios Nuestro Señor. En particular los Reyes, humillados en tierra, elevaban a Dios acciones de gratitud, repitiendo en voz alta: «*non nobis, Domine, sed nomini tuo sit gloria.*» La Real Capilla entonó el *Te Deum* y el himno *O Crux, ave, spes unica*. Los que estaban en la torre enarbolaron sucesivamente los pendones de Santiago y de Castilla; los heraldos proclamaron en altas voces la conquista de Granada por los Reyes de España D. Fernando y D.^a Isabel, y por largo tiempo se ensordeció el aire con el estruendo de las cajas y clarines, con la salva de arcabuces y bombardas y con los vivas y aclamaciones de la hueste cristiana, que alababa a Dios y vitoreaba a los Reyes, y con mutuos parabienes y abrazos demostraban su júbilo en tan venturoso instante.

Este júbilo desquitó cumplidamente a la España restaurada y católica del llanto y

(1) La tosca Cruz, que enarboló Pelayo en sus gloriosos combates, cubierta de aurea filigrana y de preciosas piedras por D. Alfonso III, se conserva hoy en el Tesoro catedralicio de Oviedo.



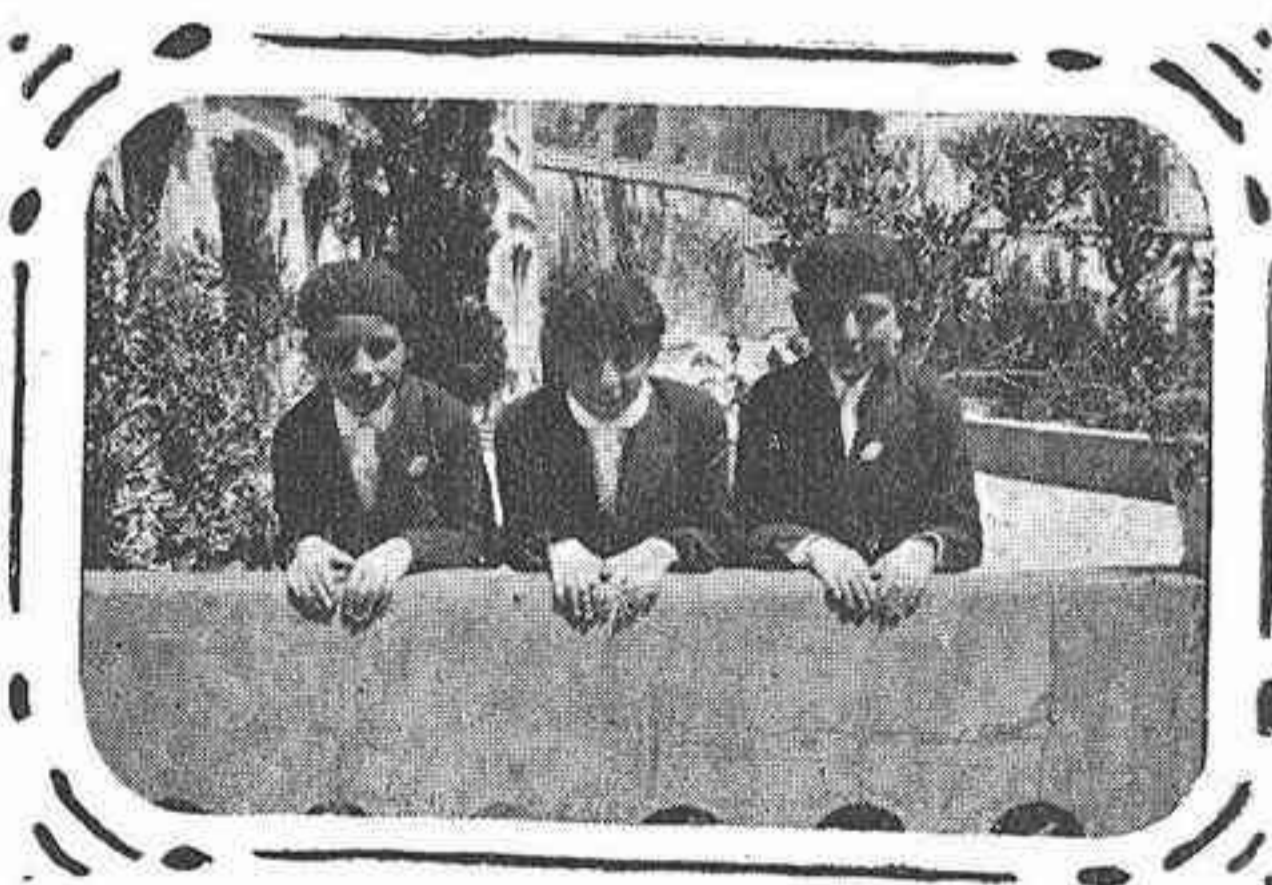
La Rendición de Granada (2 de Enero de 1492)—Cuadro de Pradilla

dolor en que la sumiera la invasión sarracénica y con tanta energía expresó en el siglo VIII la patriótica pluma de Isidoro Pacense. (1)

Con esta exaltación de la Santa Cruz, verificada el día en que la iglesia de Zaragoza celebra la aparición de la Virgen al Apostol Santiago, terminó aquella sin igual epopeya de la Reconquista de España, que comenzó el gran Pelayo enarbolando su tosca Cruz de roble frente a La Santina de Covadonga, la vencedora del Islamismo y liberadora de la nación española.

Juan Junquera F.-Carvajal.

Alumno de Historia del colegio de Gijón.



(1) Los datos para este artículo están tomados de una relación escrita según parece, por uno de aquellos caballeros franceses, que asistieron a la toma de Granada y publicada a principios del siglo XVI en una compilación titulada «La mer des histoires.»



CURIOSIDADES MILITARES

— DE I. A. —

Batalla de Covadonga

INTERESANTE por demás sería para los lectores de PÁGINAS ESCOLARES la descripción detallada de las armas, ejércitos y estrategia de la batalla de Covadonga, pero las crónicas asturianas, fundadas en la tradición oral, aunque con documentos de autenticidad rigurosa en cuanto a los hechos principales, prescinden por completo de esos detalles de organización militar.

Sin embargo, como las huestes de Pelayo estaban formadas parte por soldados, que habían militado en los ejércitos godos, parte por astures propiamente dichos organizados sin duda en lo militar al estilo godo, fundidos todos, como la población de aquel núcleo cantábrico, en una masa compacta cristiana opuesta a la agarena (1), nada será tan puesto en razón como aceptar para el ejército cristiano de Covadonga las armas, uniformes y táctica godo-cantábrica de la época.

Por lo que toca a los moros poseemos mayor número de documentos contemporáneos.

I.

Las armas de batalla

Las armas del ejército cristiano unas eran defensivas y otras ofensivas.

Las defensivas constituían, por decirlo así, el uniforme militar y tenían por objeto defender el cuerpo del guerrero, principalmente la cabeza y el tronco, de los golpes del adversario. Se citan entre las más necesarias: el casco, la loriga, el peripunte, el escudo y las bambergas. (2)

Era el casco un capacete semiesférico, que cubría toda la superficie superior de la

cabeza; llevaba en su parte posterior una prolongación o sobrenuca y en la anterior una pequeña visera. o al menos, un labio o dobléz sobre la parte superior; se hacían de hierro o bronce. No es improbable que entre los reclutas astures de Pelayo usasen no pocos el casco de piel de animales.

Autorizados grabados representan a Pelayo con el casco tal cual lo acabamos de describir, aunque formado no por una superficie esférica, sino por varios husos esféricos, que concurren en un vértice superior muy agudo.

La loriga estaba formada por una cota o camisa de cuero fuerte reforzada con láminas de metal, de hueso o de cuerno cosidas con alambres o correas y colocadas a manera de escamas. En las reproducciones más verosímiles, que se han hecho de Pelayo, Alfonso I y Fruela estas escamas son rectangulares de un tamaño probable entre 9 y 16 centímetros cuadrados y están alineadas horizontalmente.

Consistía el peripunte en un jubón con manguitos de cuero y planchas metálicas y el escudo era un disco redondo de madera algo cóncavo de unos 80 centímetros de diámetro aproximadamente.

Por último las bambergas, de invento algo posterior, eran piezas de metal para defender la antepierna y unas corazas para la cabeza, que se ponían debajo del yelmo o casco cerrado.

Entre las armas ofensivas no se pueden pasar por alto: las escramas o grandes cuchillos anchos, el conto o pértiga de gran longitud con la punta muy afilada, los dolones o puñales y la espada.

Los árabes al principio de la invasión casi usaban exclusivamente el sable corvo o alfanje, que manejaban con singular destreza, y las flechas; pero más tarde adoptaron las lanzas y espadas, y sustituyeron sus capas o mantos de defensa por corazas parecidas a las españolas.

II.

La organización del ejército

La organización del ejército cristiano de Covadonga fué imperfecta tanto por ser pocos los combatientes, como también por la heterogeneidad de las nacionalidades, procedencia, armamento y costumbres de éstos; la que tendrían sería sin duda de carácter godo predominante, la cual a su vez todavía era bastante parecida a la de los romanos.

(1) P. R. Ruiz-Amado, «Compendio de Historia de España», núm. 73, pág. 46.

(2) P. Aguado, «Historia de España», pág. 212.

El orden categórico de los empleos militares de los godos era el siguiente: duque, conde, gardingo, y tiufado: a éstos seguían los oficiales de segunda categoría, a saber, milenarios, quingentarios, centenarios y decanos o decumanos, a cuyo cargo estaban las secciones de soldados en número correspondiente al título respectivo del oficial. En el ejército godo se daba con mucho la preferencia a la caballería.

El carácter de la guerra adoptado por los reyes astures fué desde el principio muy distinto del de los moros, pues mientras éstos iban en busca de pueblos ricos y comarcas cultivadas, que saquear, los cristianos por el contrario no peleaban por enriquecerse, sino por la religión y por la patria, y como no podían consentir que los pueblos fronterizos sirvieran de abundantes graneros a sus enemigos, destruían las poblaciones, que no podían conservar, talaban sus campos y concentraban las poblaciones en sitios adecuados o las incorporaban al ejército.



Guerreros del tiempo de la Reconquista
(Copia de D. José M. del Campo)

La organización del ejército moro no fué obra de un día.—«Cuando los árabes vinieron a la Península, escribe el Sr. Picatoste (1), no tenían un ejército verdaderamente organizado. Cada tribu traía su jefe, y obedían más por fanatismo que por deber.

(1) F. Picatoste, «Historia de España,» núm. 120, página 200.

En España fueron poco a poco creando el ejército. Formaron la guardia real, en que entraban cristianos, árabes y berberiscos; la guardia del pueblo, fuerza encargada de perseguir a los malhechores, y por último introdujeron la disciplina romana, hasta el punto de que Almanzor castigaba a los que no tenían la espada o la lanza alineada con los demás. Aprendieron de los españoles la táctica antigua y la construcción de las máquinas de guerra, que emplearon en la toma de León;... aprendieron también de los españoles la importancia de la infantería y tomaron sus armas, abandonando el sable corvo o alfanje por la lanza larga, la espada castellana y la coraza.»

Muy pronto adoptaron también las diversas secciones de los batallones, que más tarde nos describen sus cronistas con todo género de pormenores. Las columnas se dividían en taifas o escuadrones formados por alfaraces o soldados de lanza y espada, y por almogarawis o soldados de lanza y flecha.

Cinco partes se distinguían en el ejército árabe: la almocadema o vanguardia, el calb o centro, la almamara o ala derecha, la almasaica o ala izquierda y la asaca o retaguardia.

III.

Plan de la batalla de Covadonga

Supuesto todo lo dicho nada más interesante que investigar el sitio fijo, en que se dió la batalla, la táctica y evoluciones de los combatientes y la clase de combate a que perteneció aquel primer y memorable encuentro de la Reconquista entre la santa Cruz y la infausta medialuna, entre los hijos de Dios y los esclavos del Corán.

En este punto preferimos ceder la palabra al sabio historiador D. Angel Salcedo Ruiz. (1)

«Algunos, entre ellos el ilustrado escritor militar Sr. Berruete, han sostenido que la batalla de Covadonga no debió de darse en las angosturas del Auseva, sino hacia Llanes, donde hay espacio para un vasto campo atrincherado. Pero esta hipótesis no sólo va contra la tradición perpetuada en las crónicas del tiempo de Alfonso III, sino contra lo que la razón dicta que tuvo que ser aquel combate.

Si los cristianos hubieran tenido fuerzas para llenar un gran campo atrincherado, es

(2) A. Salcedo Ruiz, «Historia de España,» núm. 74, pág. 200.

seguro que los árabes habrían acudido con un ejército considerable, dejando para más adelante la guerra de las Galias, en que a la sazón estaban empeñados y seguro también que los asturianos, después de rechazar en sus posiciones a un gran ejército árabe, habrían tomado una vigorosa ofensiva. Nada de esto sucedió; porque la batalla de Covadonga fué un episodio de pequeña guerra de partidas en región montuosa. A la vista de los lugares se saca la impresión de que los árabes que allí se empeñaron no llegarían quizás a mil hombres, y los cristianos serían otros tantos, no metidos en la cueva, sino ocupando las cimas de todos aquellos montes, desde las cuales arrojaron los peñascales, que hicieron tan terrible efecto. En cuanto a la estrategia de la partida cristiana, la vista de los lugares persuade también de que, como decimos, consistió en atraer al destacamento árabe por el desfiladero a la plaza o campo sin salida, en una de cuyas ingentes paredes se abre la Santa Cueva como una ventana. Cuando estuvieron los musulines en aquella ratonera empezó el combate ofensivo. Los árabes trataron en seguida de retroceder por el único camino franqueable (el que habían traído), y no pudiendo desplegar—muchos de ellos eran de caballería—fueron casi aniquilados en el callejón. En nuestras últimas guerras civiles se han dado varios casos semejantes.—»

IV.

Juicio crítico de la batalla

Citemos también en este punto las respetables palabras del citado autor: (1)

«— La batalla de Covadonga, que en sí misma debió de tener escasísima importancia militar, que no debió de ser sino un accidente sufrido por una columna árabe desconocedora del terreno, y que, o engañada por

los guías, o dirigida por un jefe atolondrado, se metió imprudentemente por la honda cañada, que forman las sierras de Següenco y Priena creyendo que al fin del desfiladero habría terreno despejado, y al desembocar en la plazoleta sin salida, que se hace delante de la Santa Cueva de Covadonga no pudo revolverse y fué destruída por los cristianos, que le tiraban peñascos enormes desde todos aquellos cerros; este encuentro, decimos, tuvo incalculable trascendencia, pues fortificó en los nuestros su resolución de resistir, y convenció a los musulines de que para vencer a los refugiados en tales breñas, necesitaban muchas más fuerzas de las que por el pronto podían disponer para ocupar aquellas montañas.—»

«— Los mismos cronistas árabes, dice el P. Ruiz Amado, (1) confiesan que la batalla fué una derrota de los suyos, obtenida con fuerzas inferiores y de un efecto moral inmenso, pues desde entonces no se aventuraron los musulines en aquellas asperezas y dejaron a los cristianos lugar para organizarse.—»

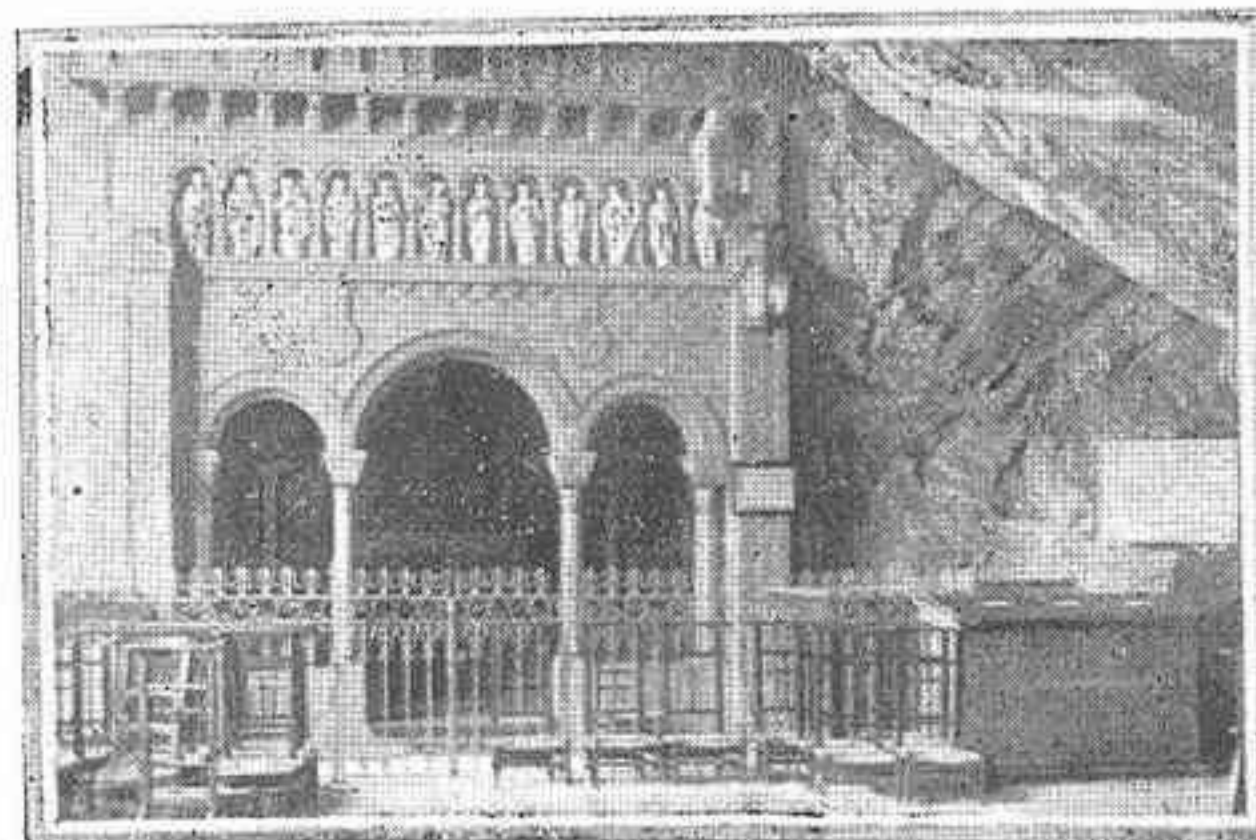
En una palabra, la batalla de Covadonga no fué un modelo de pericia militar ni aun para las guerras sucesivas, pero sí un impetuoso despertar de la conciencia española y del fervor cristiano, y una prueba palmaria de que la verdadera capitana de aquella gloriosa jornada había sido la Virgencita de Nazaret y la Reina de las victorias, que brillando esplendorosa desde lo alto de la dichosa peña impuso terror a los enemigos de la cruz y llenó de aliento y fuego santo a los santificados con la sangre de su divino Hijo: *Terribilis ut castrorum acies ordinata!*

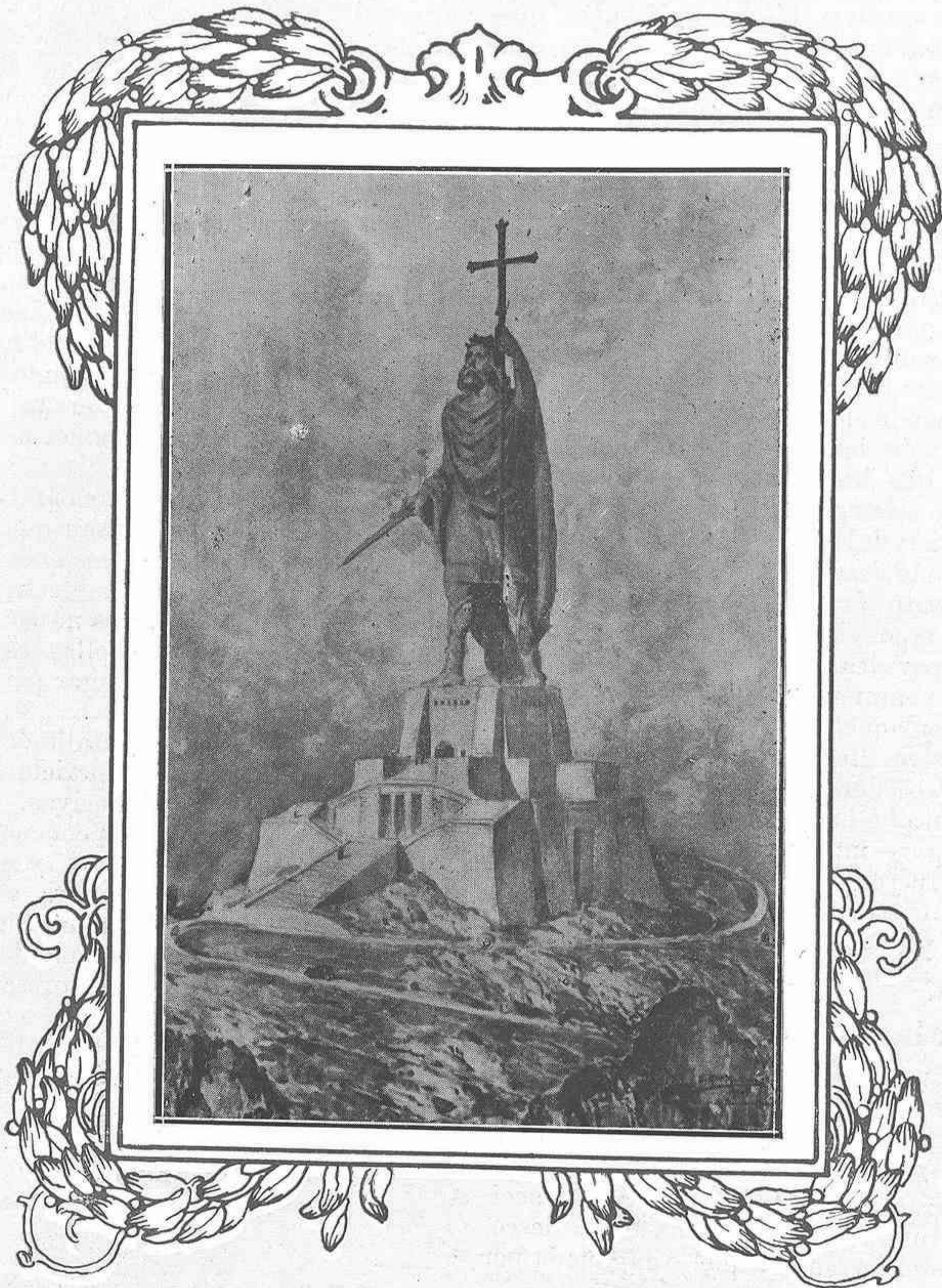
N. López de Santa Anna S. J.

Exalumno del colegio de Belén, Habana

(1) Obra citada, pág. 199.

(1) P. R. Ruiz Amado, «Compendio de Historia de España, núm. 74, pág. 47





Grandioso proyecto del Excmo. Sr. Vizconde de Campo Grande. Como tal ha de calificarse el monumento que representa el presente grabado. El autor del anteproyecto ha sido el arquitecto D. Emilio García Martínez.

Como se ve, la estatua es de tamaño colosal que habría de colocarse en la cumbre del Auseva, por cuyas laderas subiría la carretera hasta la entrada misma de la base. Se calcula la altura del monumento en unos 80 metros y alguna idea dan de ella, el automóvil y las personas que aparecen en forma microscópica. Después de penetrar en el interior por la amplia puerta, se ascendería hasta una balaustrada con ventanales desde donde podría admirarse la grandiosidad del panorama en aquellas alturas. Podría subirse hasta la misma cabeza de Pelayo por un ascensor y contemplar nuevamente el paisaje por los ojos del guerrero. Y quien para la bajada no quisiese utilizar el ascensor podría hacerlo por una escalera de caracol que descendería por el otro pie de la estatua.

Podrían iluminarse de noche todos los huecos, así como la cruz y la espada de Pelayo y la fantástica visión llegaría a divisarse desde varias leguas a la redonda.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO BAZTÁN URNIZA,

actual Obispo de Oviedo y organizador de las fiestas de la Coronación de la Virgen de Covadonga

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

TRADICIONES BURGALÉSES

BATALLA DE LA HORADADA

Era una calurosa mañana de Agosto. Después de caminar dos horas a pie por la pintoresca carretera que va de Oña a Trespaderne, nos hallábamos al otro lado del río Ebro en la fértil y amena llanura de Cillaperlata. Bajo la sombra de un espeso ro-

gente abogado y un joven americano de carácter vivo y ágil andarín escucharan de labios de un aldeano la narración de la leyenda de la Horadada. No tuve más que preguntar por Nuestra Señora del Negro Día, y por la gran batalla contra el rey mo-



Imagen de la Virgen de Covadonga (del siglo XIII?) descubierta por el P. Enrique Herrera en Cillaperlata (Burgos)

ble, encontramos a la sazón un sencillo labrador apoyado en la esteva del arado.

Aproveché tan oportuna ocasión para que mis dos compañeros que eran un inteli-

ro de Frías, para que comenzara a narrar la historia que yo tantas veces había oído, y que en sustancia es como sigue:

Vivía en el castillo de Frías un rey mo-

ro que quería casarse con la madre del rey cristiano que estaba en Oña, y apoderarse a la vez del reino de Castilla. Para conseguirlo mejor, la madre del cristiano se comprometió a dar un veneno a su hijo. Una vez muerto éste, echaría un saco de paja en el río Ebro, la cual al pasar ante el castillo de Frías serviría de consigna para que el rey moro viniera con sus tropas a conquistar a Oña. Pero sucedió, que el cristiano por una criada se enteró de la traición, y cuando su madre le ofreció un refresco con el veneno, él se lo obligó a tomar a ella. Vino después con sus tropas al estrecho paso conocido con el nombre de la Horadada, donde se cierran de tal manera los montes que apenas dejan sitio al Ebro para correr entre aquellos altos peñascales, revestidos en sus laderas por espesa vegetación que aún hoy día sirve de guarida a los jabalíes. Allí el rey cristiano, echa los sacos de paja en el Ebro. Viene luego el rey moro con gran brío. Sale entonces de su escondite el cristiano y le causa una tan espantosa derrota, que las aguas del Ebro iban enrojecidas por la sangre de los moros muertos. Siguió el cristiano a los enemigos por aquellas estrechuras y les hizo retroceder hasta la llanura de Cillaperlata. Como allí la noche se le echara encima, pidió a la Santísima Virgen le concediera dos horas más de sol. La Virgen se las concedió y pudo completar la derrota sobre los moros.

Aquella imagen de Nuestra Señora por cuya intercesión el rey castellano obtuvo el triunfo, llamóse desde entonces en recuerdo de las dos horas de sol concedidas al acer-

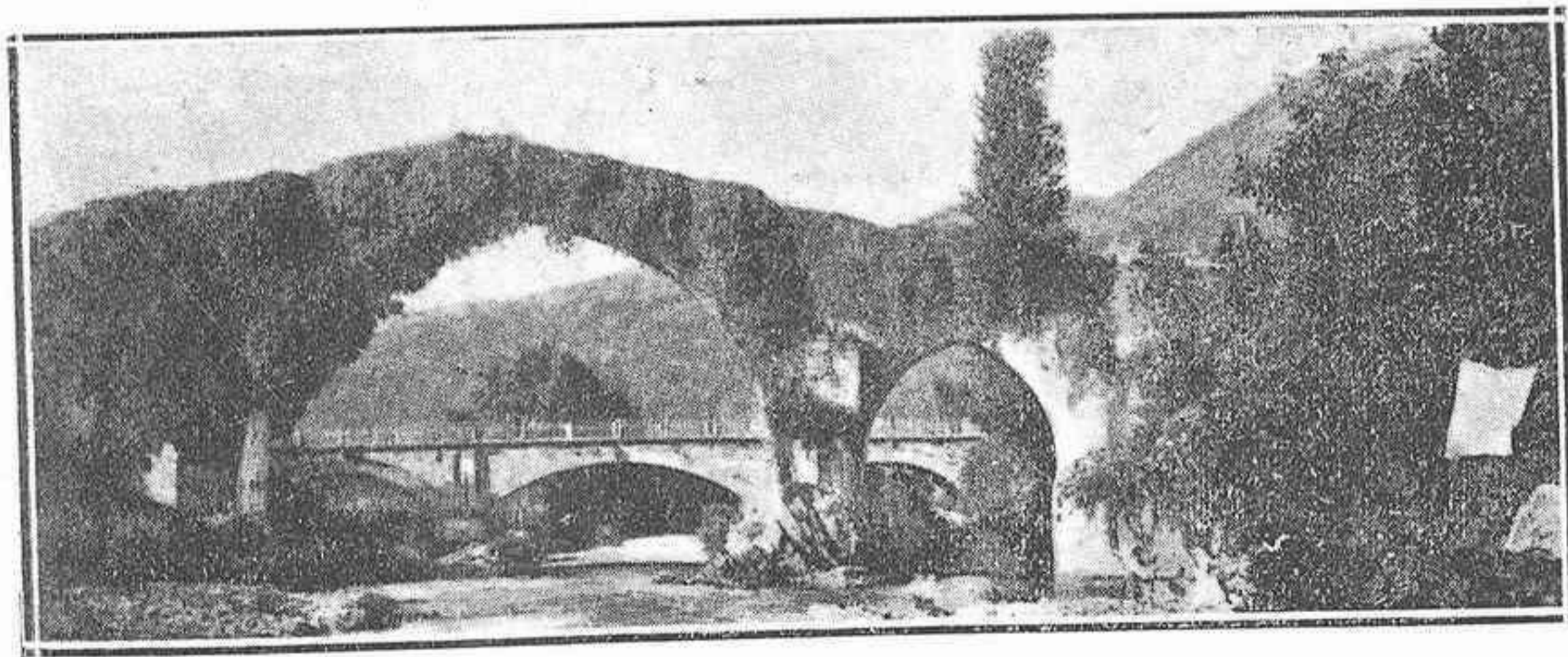
carse la noche, Nuestra Señora del Negro Día. Solitaria, se levanta a orillas del Ebro, enfrente de Trespaderne, una pobre capillita en cuyo interior se venera una antigua imagen, sentada, de Nuestra Señora, de tipo característico medioeval, la cual, al decir del pueblo es la misma imagen milagrosa conocida ahora bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encinilla, o del Negro Día.

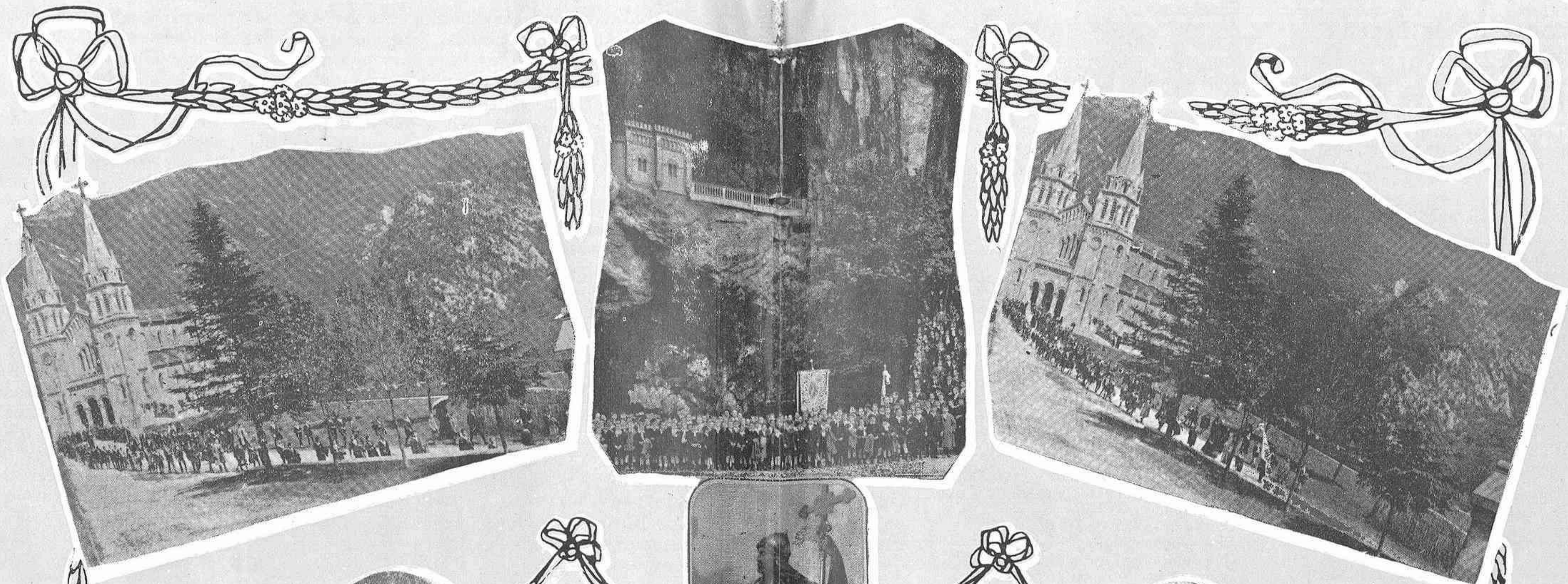
¿Quién era el rey cristiano de Oña? Según las tradiciones consignadas por el Romancero, el conde D. Sancho García, el de los Buenos Fueros, hijo de Garcí-Fernández. Aún más, otra tradición, consignada por Alfonso el Sabio, decía que arrepentido del gran pecado que cometió al envenenar a su madre, para aplacar la ira de Dios, fundó el monasterio de Oña. Aunque es cierto que fundó el monasterio, nada dicen los documentos del espantoso crimen.

¿Qué batalla fué esta? ¿No sería aquella que según el cronista burgalés Anselmo Salvá ganó el duque de Cantabria, cuando don Pelayo triunfaba en Covadonga? Precisamente entre el puente de la Horadada y el de Trespaderne se halla el término de Tedeja, en el cual fué construído uno de los primeros, sino el primer castillo, que al decir de dicho cronista dió nombre a Castilla. Coincidencia casual es también que en la parroquia de Cillaperlata se venera otra antigua imagen de la Santísima Virgen bajo la advocación de Ntra. Sra. de Covadonga.

Enrique Herrera Oria, S. J.

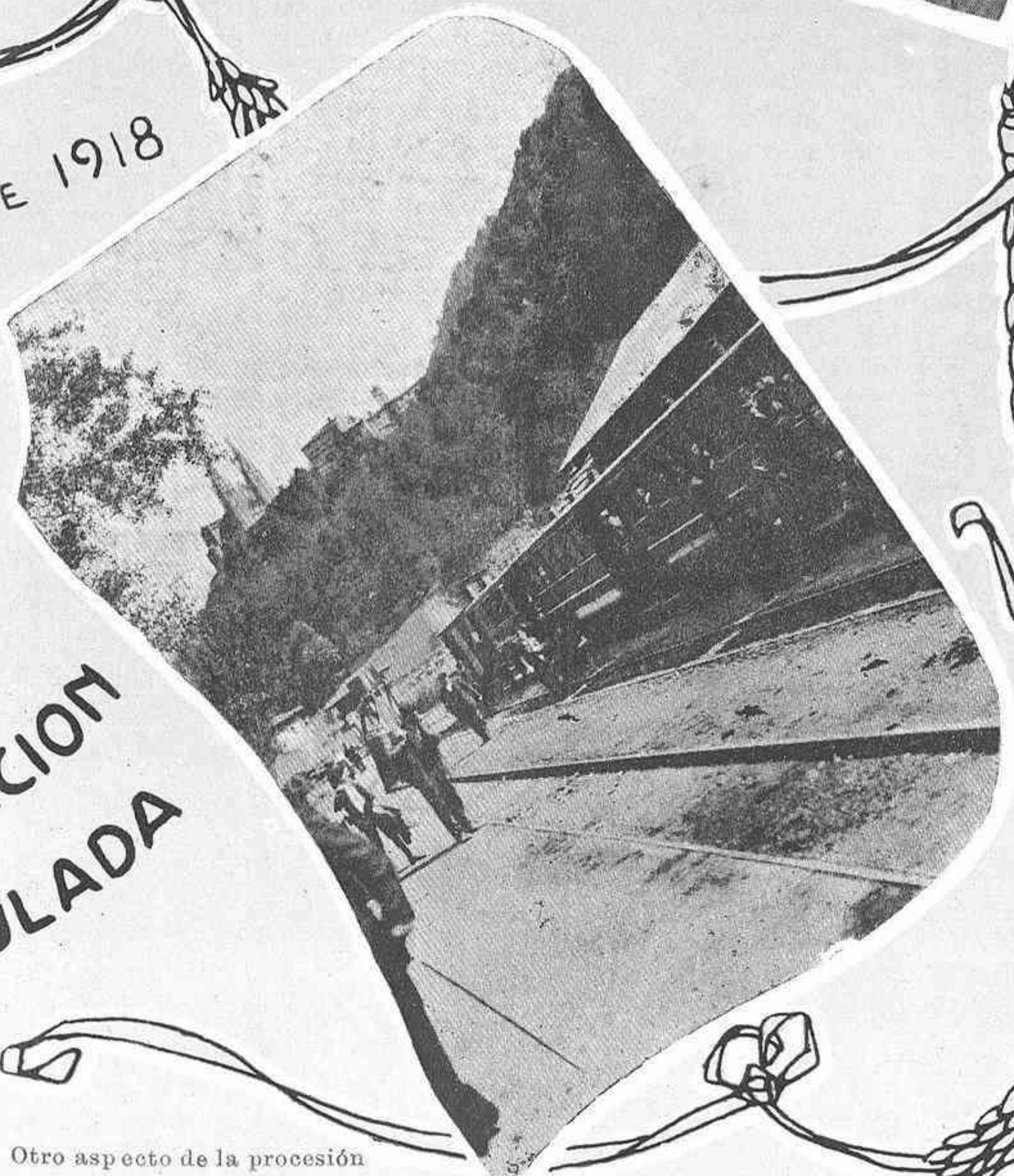
Exalumno del colegio de Valladolid.





19 DE MAYO

DE 1918



RECUERDO
DE UNA PEREGRINACION
COLEGIO DE LA INMACULADA

I. Un aspecto de la procesión a la gruta.—II. Grupo general.—III. Otro aspecto de la procesión
—IV. Llegada a la Basílica.—V. De regreso.

A la Reconquista de España

ODA.

¡Quién pudiera tener, cuando te canta,
Sublime inspiración, ardiente y santa,
Para cantar las glorias
Del español guerrero
Sus hechos y victorias
Asombro y ambición del mundo entero!

Con patrio ardor revuelvo en mi memoria
Otros tiempos mejores
Admiro al fuerte hispano
Con la coraza al pecho,
La invicta espada en mano,
Sufrir los sinsabores
De cruda y larga guerra.
Veo tendido en tierra
Al musulín insolente,
Que el trono ambicionó de D. Rodrigo;
Y en su rencor profundo,
Lanza el reto altanero a todo el mundo.

Al cantarte quisiera en mis cantares
Juntar la melodía
De celeste armonía
Y el creciente rugido de los mares
Para cantar tus glorias, patria mía.

A vosotros os digo, hijos de España,
Que a la traidora saña
Del alarbe opusisteis santo esfuerzo.
¿Quién os daba valor en la pelea?
Decid, hablad, que todo el mundo vea,
Que España siempre ha sido
Un pueblo no vencido,
Que jamás sucumbió, ni a la bravura
De romanas legiones,
Ni a osadas invasiones
De esforzados germanos
Descendientes del norte, cual torrente
De asoladora y rápida corriente;
Que el intrépido hispano
Siempre contuvo con valiente mano
Su ardor tenaz; y opuso a los turbantes
La santa cruz, y a francos invasores
Lanzó, que nuestro suelo profanaron
Con cara amiga y hechos de traidores.

¡Sublime y santo ardor! Venció en Barbate
Del musulín la insolencia,
Pero a su injusta rabia
Opuso resistencia.
El Ibero león, que nunca mira
Con miedo, odios de enemigo alguno;
Y en Covadonga, de Alcamá, ninguno
Libre salió de la cristiana ira.

Los siglos pasan y huye la fortuna
Al pérfido africano,
Que la valiente mano
De siete Alfonsos reyes de Castilla
Y varios de Navarra
Logró humillar la altiva cimitarra.

Mas Dios con sus designios inefables
Cedió en Alarcos al musulín la gloria,
Porque en las Navas quiso
Que fuera de la Cruz la gran victoria.

¿Quién el despecho pintará y la saña
Del africano alarbe,

Cuando su alfange mira, antes altivo
Caer deshecho ante el pendón de España?

¡Oh Dios de las victorias! no consientas
Que el musulín fementido,
En cieno sumergido
Vuelva infame a pisar el patrio suelo,
La cólera del cielo
Sobre él cayó, porque afrentarnos quiso.
Y la cristiana hueste
Bajo el prudente mando
Del insigne Fernando,
De este nombre tercer rey de Castilla
En Córdoba y Jaen, Murcia y Sevilla
Triunfa sobre el Islán. Un siglo pasa.
Al africano fiero
En Salado derrota «El Justiciero».

¿Cuándo España querida, tu victoria
Será completa, y libre
Tu suelo santo de agarena escoria?

Mas ¿qué es esto? ¿Tu triunfo se avecina?
¿La cólera del cielo ya ha estallado
Y en sordo torbellino
El castigo se acerca y el tormento,
Cual huracán violento,
Que todo lo destroza en su camino?

Sí, ya llega el invicto y gran Fernando,
Ve Granada, la cerca y entra en ella,
Y la ciudad más bella
Con la cruz se engalana.
El alarbe insolente
Que dominar al mundo pretendiera
Lanzado fué de España,
Y humillado, impotente
No volvió a profanar nuestra bandera.

¡Oh fechas memorables
Covadonga y Granada inolvidables
En la crónica hispana
Y en la historia cristiana...!
Jamás os borraréis de mi memoria.
Siempre recordaré días de gloria
Pensando en Covadonga y en Granada.

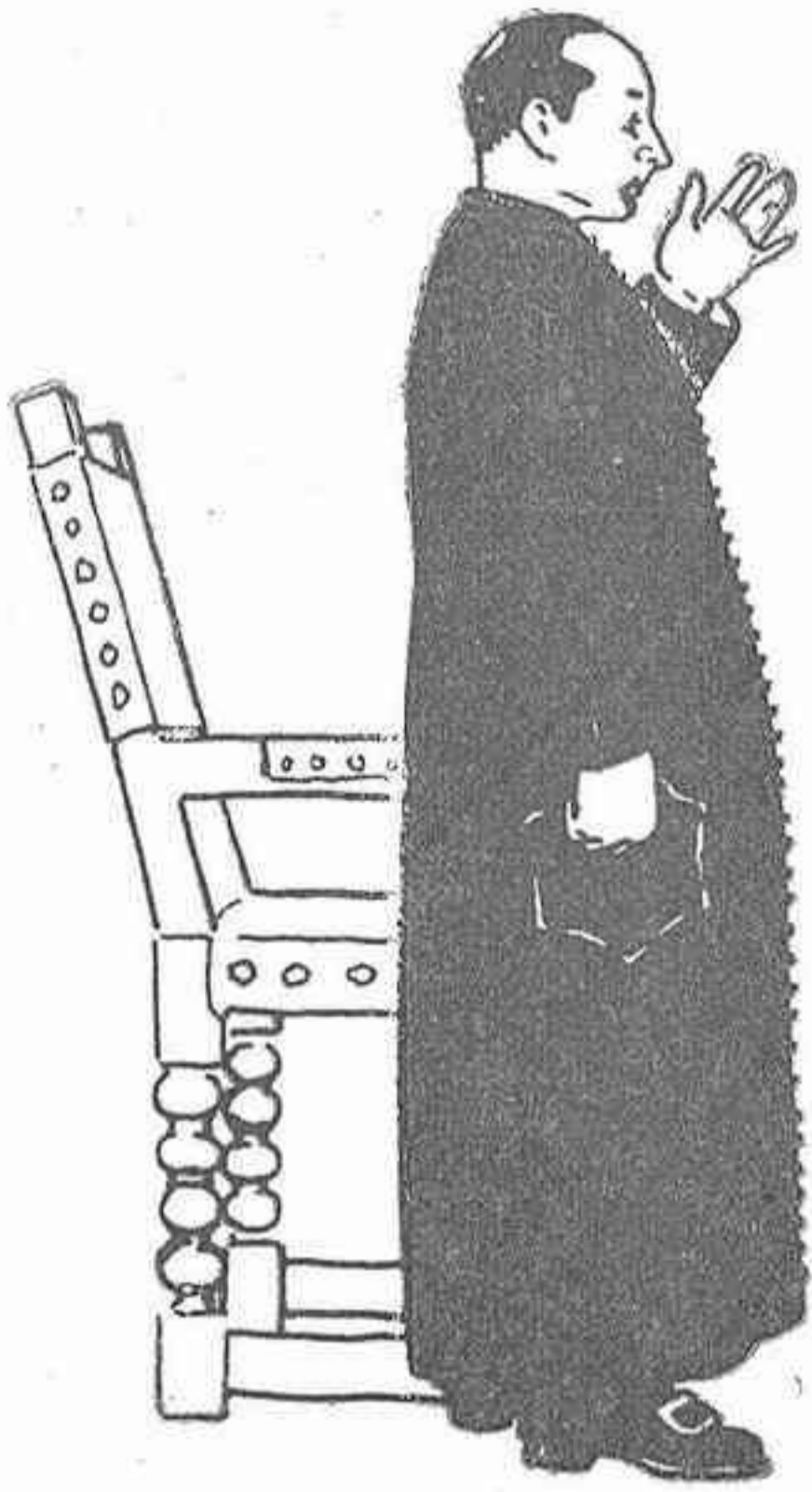
Al agareno que en su sangre lleva
Odio a tu nombre santo
No permitas, Señor, que lo profane,
No permitas que surja a vida nueva.
Y si con rabia ciega y celo impío
En loco desvarío
Guerra declare al lábaro cristiano
No tiembles, no, España idolatrada,
Que tus hijos saldrán a la pelea;
Y aunque preciso sea
Dejar hogares y perder la vida,
Por tí la perderán, patria querida,
Por defender tu gloria inmaculada.

A. Esteban Lator

Alumno de 4.º año del Colegio de Tudela

(PREMIO)





DE LA LEYENDA ASTURIANA

GENESTAZA

I.

Invitados una espléndida tarde estival a tomar un refrigerio en casa de D. Braulio (que tal se llamaba el viejo cura de Casarrobe), hallábanse con el párroco sentados en la solana dos buenos amigos forasteros, entretenidos en amena deliciosa charla, cuando sintióse cierto alboroto hacia la callejuela próxima.

—Lo de siempre,—dijo el cura a sus invitados.—La tracamundana de Pacho y Colasa: el matrimonio peor avenido del concejo. Ella que se vá de la lengua por menos de una *perrina*, y él borrachín un día sí y otro también, armando un guirigay cada media hora. ¡Dios los cría y ellos se juntan!... Oigan, oigan ustedes; aun cuando milagro será que yo no tenga que templar gaitas, ¿eh?, porque está visto: *¡después de vieyu, gaiteru!*

Prestaron atención, en efecto, percibiéndose distintas algunas frases de la riña.

—¡Arreniego del pecau, Pachón!. ¡A cuánta ya que te toy esperandu; ¡A quién sei ocurre venir de la villa alumbrau asina,—gritaba iracunda la mujer.

—¡A tí sí que te voy alumbrar yo pa que te alcuertes!—respondía, amenazando de lejos el marido.

—¡Calla, esmillau; que ajuntaste la fame con les ganas de comer!

—¡La fame serás tú, llambiona, más que llambiona!...

Agrióse en esto la disputa, y de pronto, restallante y seca, sonó en el aire una pala-

bra soez, casi una blasfemia. Oirla, levantarse como un resorte y asomarse el cura al alfeizar de la ventana, todo fué uno. Arbolado su rostro venerable con los tintes de justa cólera, dijo en alta voz a los escandalosos:

—¡Palabrotas no, Pachín!. ¡Porque el que pierde la razón no es hombre, y el que blasfema es un demonio!... ¡¡Acuérdate de Genestaza!!.

Callaron al punto los tracamunderos, y avergonzados y medrosos huyeron en busca del cuchitril que les servía de vivienda.

Volvióse el cura a sus huéspedes, que se habían levantado también al oír la filípica, y pasándose el pañuelo de hierbas por la sudorosa frente, rezongó, sentándose de nuevo:

—¡Qué gentuza, Dios mío, qué gentuza!... ¡Paciencia se necesita para escucharla!. Porque es lo que yo digo, señor, bueno que se riña y se alborote cuando haya alguna razón, que, al fin y al cabo, el aire y el agua y el fuego se alborotan a veces, y del agua y del fuego y del aire necesitamos para vivir; pero palabrotas, no; ¡blasfemias, nunca!; ¡antes la muerte!... ¡Que se acuerden, que se acuerden de Genestaza!...

—¿Quién es Genestaza?,—preguntó extrañado uno de los dos forasteros.

—Quien era, querrá usted decir, porque ese hombre ya no existe. Y puesto que ustedes, según parece, ignoran la tremenda historia, prepárense a escuchar unos momentos su relato, aun cuando no tenga yo la atractiva habilidad de los felices narradores.

Retrepáronse todos en las sillas, después de encender sendos cigarrillos, y dando dos chupadas al suyo, habló así el cura de Casarroble:

II.

—Ocurrió el suceso hace muchos años, muchos. Era mi abuelo rapaz entonces, y, aun cuando no siglos, algunas décadas han transcurrido ya.

Corría por el calendario el mes de Abril, y no obstante ser tan entrada la primavera, seguían sin enterarse de ello aquí, azotados sin clemencia por las invernales celliscas, lloviendo sin cesar una semana y otra y otra. Punto menos que arrasados estaban los campos entonces, siendo estéril y baldío el fructificar de la esmirriada siembra. Bajaban por las torrenteras verdaderas cataratas y con los senderos, lechos de espumante raudal, unidos a los ordinarios arroyos, hinchados con el agua del deshielo de los montes cercanos, iban a desaguar en el Noya, cuyo cauce era estrecho para recibir tanto afluente.

Irritado el río con el azote continuo de aquellas torrenteras inacabables, convirtiéndole de apacible y claro que era en lecho de légamo terroso, comenzó a mugir, y encrespándose como león herido en sus entrañas, saltó furioso, arrastrando airado cuanto se oponía a su loca y desenfrenada carrera.

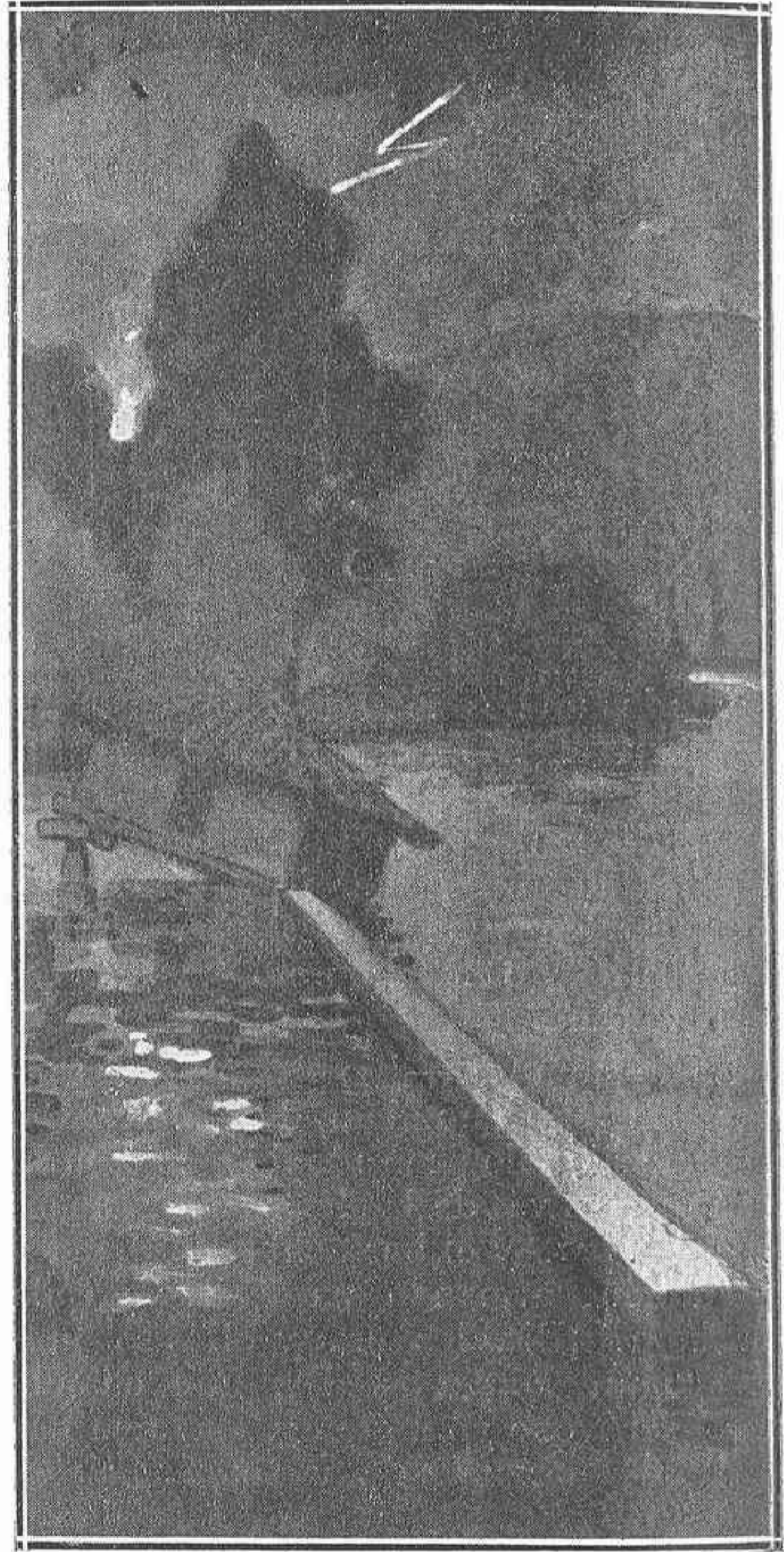
Triste, muy triste fué el despertar de la cercana villa, casi al filo del alba, cuando las campanas de la iglesia, tocando ciegas a rebato, anunciaban a los incautos vecinos el inminente peligro que sus personas y sus cosas corrían, y causaba pavor en el ánimo más templado aquél horrisono crepitar de las aguas, haciendo estéril el sobrehumano esfuerzo que hombres y mujeres hacían para contener los tenebrosos efectos de la riada.—¡Siempre nuestra pequeñez extrallándose contra los inescrutables designios de Dios!

No contento, sin duda, el río con arrastrar peñascos y desarticular florestas, sacacaba de cuando en vez el pecho fuera al pasar por alguna ribereña corraliza y con tremendo zarpazo arrebatava las aves y animales domésticos, que desaparecían rápidos en las fauces del monstruo.

Y vióse entonces cómo una viga secular, arrancada de no sé dónde, que venía río abajo cabalgando a saltos sobre los lomos de aquel fabuloso hipogrifo, embistió con ímpetu de catapulta brutal contra las tapias de hermosa finca, precipitándose por el

enorme boquete abierto un formidable brazo del río, que al buscar loca salida no vaciló en tundir plantas y árboles frutales, almacenes y dependencias.

El elemento devastador amenazaba tragarse toda la parte baja del pueblo, e impo-



Y vióse entonces cómo una viga secular... que venía río abajo...

tentes los vecinos para domeñar aquella hidra de cien cabezas, corrían medio locos y pavoridos poniendo a salvo, ya que no las haciendas, sus propias vidas.

En esto, oyóse clamoreo ensordecedor hacia uno de los barrios extremos y allá corrieron quienes se hallaban en condiciones de prestar ajeno auxilio.

Aislado en un espacio de terreno que por momentos iba socavando el agua, alzabase un hórreo grande, único resto del ya traga-

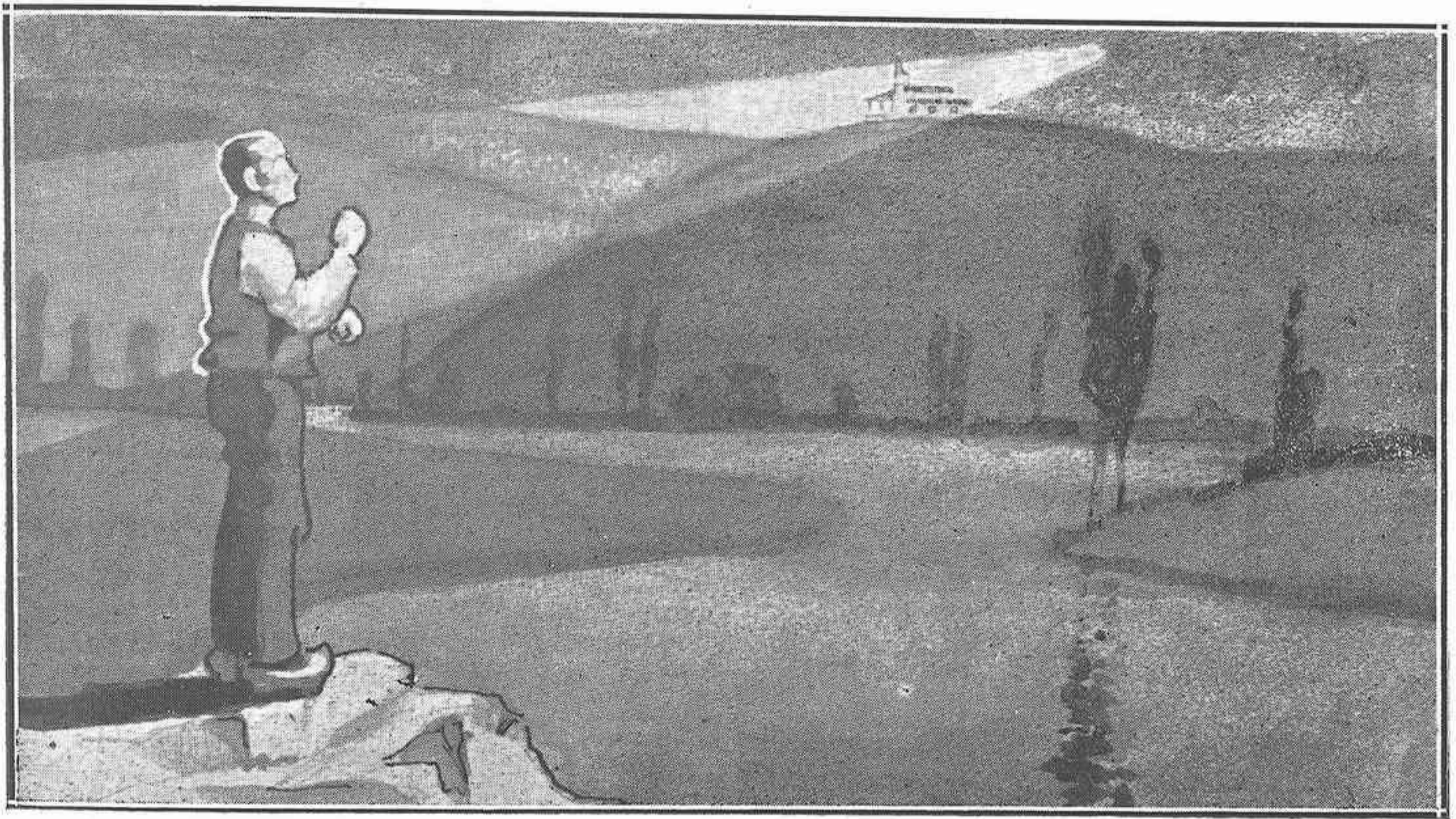
do caserío, donde Fausto Genestaza y su familia vivían. Bajo el hórreo estaban los individuos del deshecho hogar; una pobre mujer, que en el paroxismo del dolor abrazaba anhelante a dos pequeñuelos semi-hambrientos y medio desnudos, y un hombrón, el padre, que impotente para salvarse con sus propios medios pedía auxilio a grandes voces.

Logróse, al fin, bien ¡sabe Dios con cuánto esfuerzo! dejar en salvo a la madre y a los hijos, y cuando se preparaba el salvamento del hombre, falló uno de los extremos de la isla, en el cual se apoyaban dos pegollos del hórreo, y el hórreo cayó con estrépito formidable, deshaciéndose en informes astillas arrebatadas por la impetuosa corriente.

una peña en medio del río, crispados los puños, estrábica la mirada los brazos, en alto. Creeríase muerto a no ser por su respiración fatigosa y el temblor convulso de sus labios cárdenos...

Fué en vano que con inauditos esfuerzos se tratara moverle de allí y mucho menos de hacerle reaccionar y volver la flexibilidad a sus ateridos miembros. Todo inútil. El hombre vivía, y allí estaba enhiesto, mudo, como un tremendo castigo de Dios para ejemplo de blasfemos vesánicos!...

Y cuando voces plañideras demandaban al Cielo compasión y misericordia, y de todos los corazones subían férvidas súplicas a la Virgen de Casarroble, un rayo de sol, filtrándose por una rasgadura de las nubes hirió de pronto la encalada ermita, que allá



Y aquel rayo de sol, reverberando sobre el rostro del blasfemo...

Al ver desaparecido su hogar, el hombre aquél, rebelándose contra la Providencia Divina y resistiéndose a los brazos caritativos que le ofrecían guardia segura, irguióse feroz, airado el rostro, revuelta la cabellera, en alto los brazos, crispados los puños... y en un momento de furia satánica, vomitando con voz estentórea, que casi dominó al tumulto del río, las más espantosas blasfemias, se arrojó al abismo...

Un grito de angustia subió de todas las gargantas, viéndose luego con horror que el infeliz Genestaza se quedaba enhiesto sobre

en la altura del monte se destacó luminosa como un faro de esperanza. Y aquél rayo de sol, reverberando sobre el rostro del blasfemo, resbaló también sobre la superficie de las mugientes aguas, que casi en el acto comenzaron a domeñarse.

Cuéntase que durante los tres días que Genestaza estuvo en idéntica, invariable postura, el mismo rayo de luz iluminaba su rostro, y, al cabo, alumbró su inteligencia, pues se le vió, a la postre, morir, caídos los brazos y la cabeza en actitud humilde, musitando palabras de perdón y jaculatorias a

la santina de Casarroble. No fué posible, sin embargo, arrancar su cadáver de allí para llevarlo al cementerio, y en el mismo río se abrió la fosa de Genestaza...

Y es fama que desde entonces jamás las aguas del Noya cubrieron el enterramiento del malvado; y es cierto también que al sólo recuerdo de su nombre enmudecen los blasfemos, que son rarísimos en todo este contorno...

¡Bendigamos mil veces al Señor; y sea nuestra Santísima Virgen de Casarroble perpetuamente alabada y bendecida!...

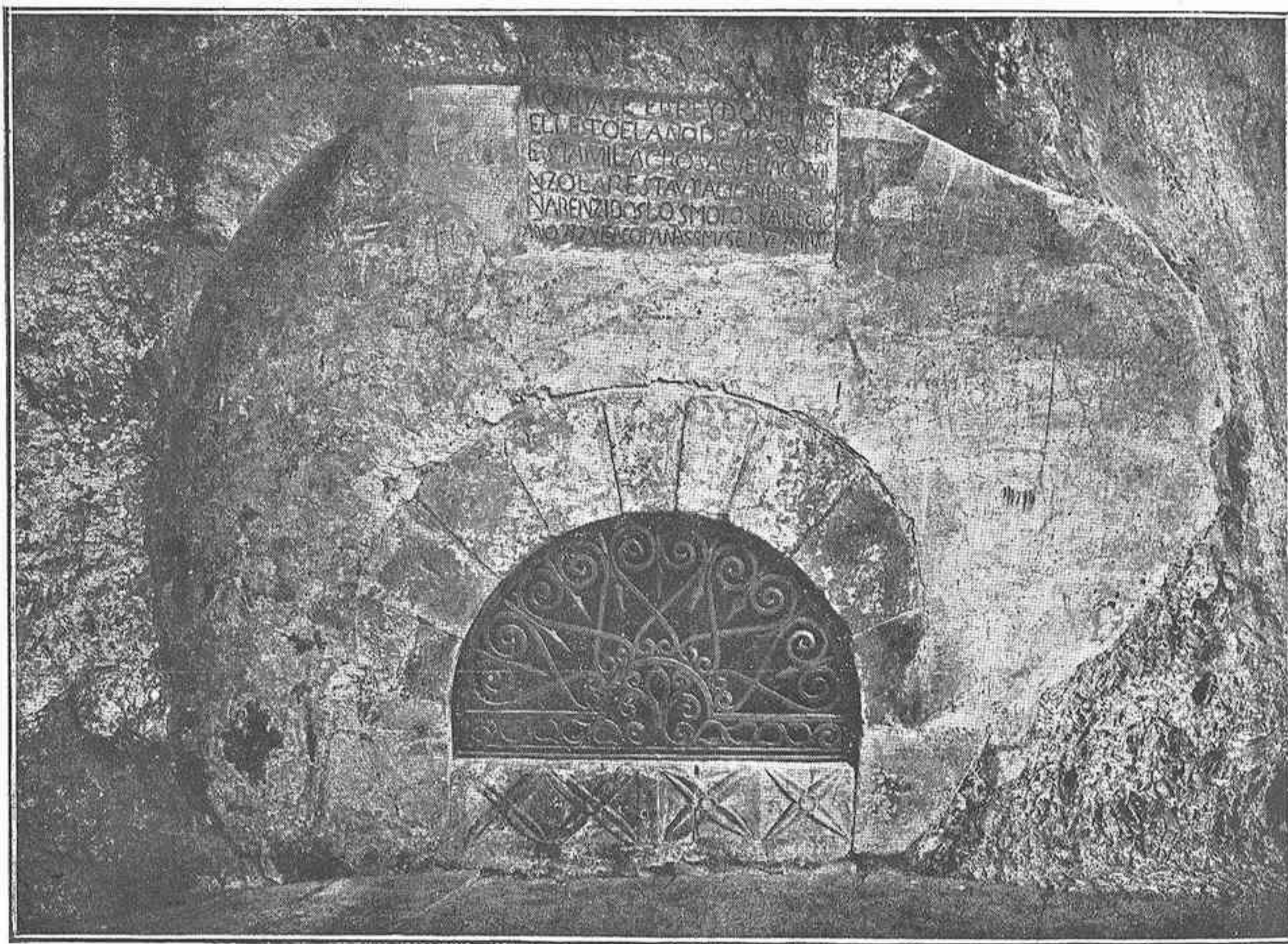
III.

Así terminó D. Braulio su relato, y después de breves digresiones respecto al particular, salió a despedir a sus huéspedes hasta un recodo del camino, desde donde se columbraba lejano y tranquilo el Noya, pareciendo imposibles los desmanes de aquella linfa juguetona que acariciaba mansamente la ribera.

José García Velarde

Exalumno de Carrión de los Condes.

Gijón, Agosto 1918.



Covadonga: Sepulcro de Pelayo



ANTE EL LAGO

En la alta cumbre, al cielo ya cercano
está el remanso de agua cristalina,
ya envuelto entre misterios de neblina,
ya salpicado al sol de «haces de grana».

A la planicie Astur amplia y galana
llega el turista que al azar camina,
respira aire sutil, al fin domina
y vé en su pequeñez, la vida humana.

En ridícula lucha audaz y fiera,
buscan «abajo» galardón y palma,
en la serena altura, la «fe» espera.

Que en dulces horas de sosiego y calma
ante el lago de Enol y en su rivera
se ensancha el corazón, se eleva el alma.

Carlos C. Jovellanos

Exalumno del colegio de Gijón.

Gijón-9-8-918.



¡Nombre divino de inmortal ternura,
fúlgida estrella de la vida mía.
que alumbras con tu luz de claro día,
en mi mente, la antorcha de la fe!

Tú, cual la brisa que a las veces abre
de las fragantes flores el capullo,
diste a mi vida angelical arrullo
con que las fuentes del Amor hallé!

Mas ¿qué me importa que la mar revuelva
de sus roncros abismos los rumores.
y amenacen rugientes sus fragores
la nave de mi fe abordar y hundir,

si bien sé yo que, mientras lleve en ella
de tus blandos encantos la Pureza,
son sus embates de feroz rudeza
el nuevo impulso para no morir?

Cuando en la noche, entre fluctuosos sueños
por cima de mis penas e ilusiones,
llegaron a mi oído vibraciones
de algún triste nocturno de Chopín,

levantando mi espíritu errabundo
de la monótona existencia mía,
sus acordes de lánguida armonía
responden a mis preces dulce amén!

Porque en las notas del sublime genio,
como en el canto de las puras aves,
van encerrados los compases suaves
de tu Nombre bendito y celestial;

porque tu sacra esencia indefinible
de Madre del Señor y Virgen Pura
sólo irradia do el Sumo Amor perdura,
o donde aún cantas tú ¡lira inmortal!

¡Lira sublime que, en mi anhelo ardiente
de proclamar la Pública Belleza,
he corrido a templar con la presteza
del que sólo tus glorias va a cantar!

Y aunque es rudo el tañido de mi mano,
y el ritmo de mi canto no sonoro,
¡acógele María! ¡Yo lo imploro!
¡A tus plantas mi ofrenda ha de llegar!

Pues bien sé yo que a tu materno seno,
do reclinaste humilde el Verbo Eterno,
más place mi canción que es sol de invierno
que las brillantes galas del decir;

¡bien me lo has dicho cuando hablaste a solas
en los combates de mi adolescencia,
cuando tu tenue voz, con gran clemencia
me alentaba a luchar hasta morir!

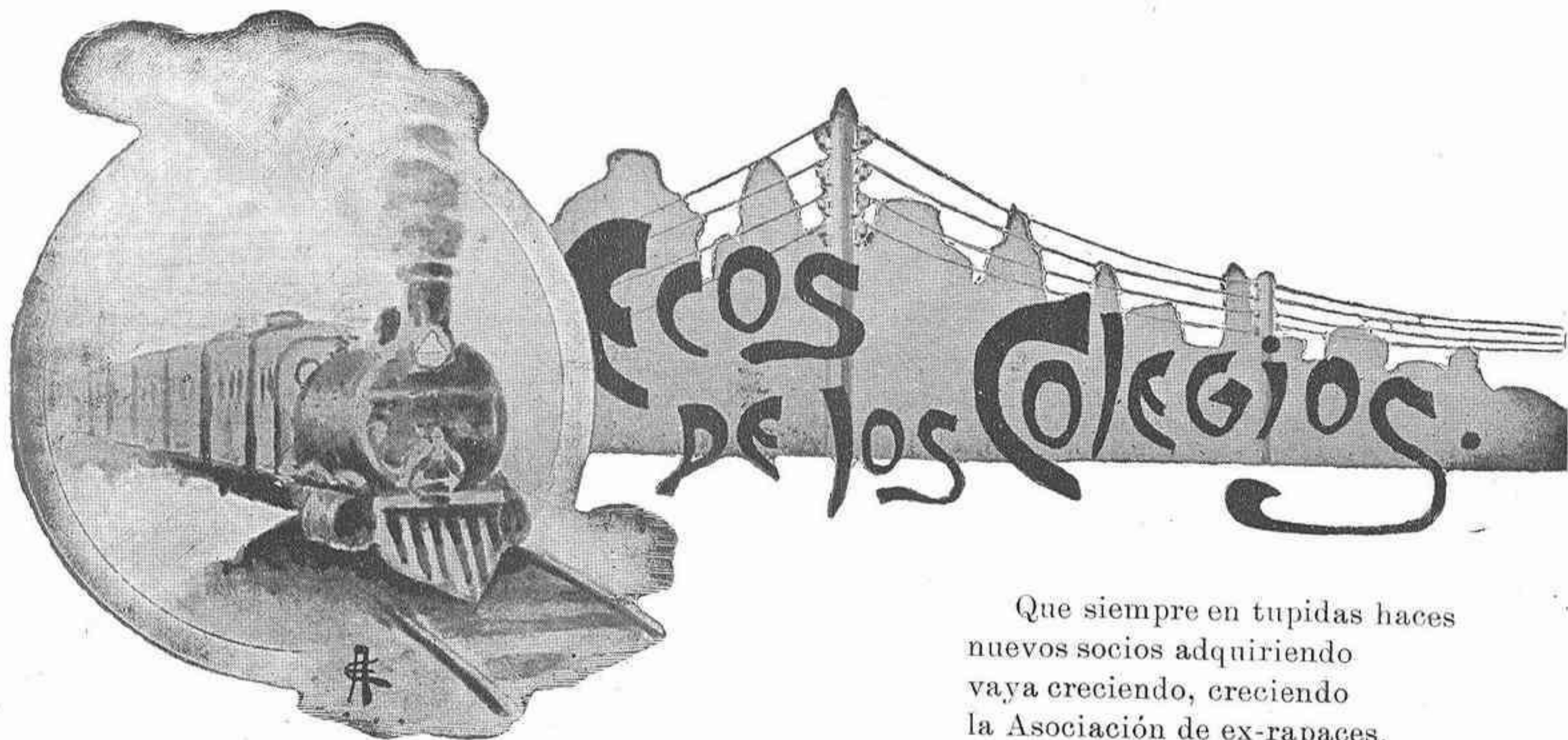
¡Sí, Virgen Santa, mi constante amparo,
tú fuiste impulso de la vida mía
cuando alumbraste como luz del día,
en mi mente la antorcha de la fe!

¡Tú, cual la brisa que a las veces abre
de las fragantes flores el capullo,
diste a mi vida angelical arrullo
con que a tus pies rendido me postré!

Eduardo F. de Garvalho
Congregante

Buenos Aires, 12 de Septiembre, festividad del Dulcísimo Nombre de María, de 1917.





Gijón.—Colegio de la Inmaculada

El día de S. Ignacio.—Excursiones eucarísticas.—

Los que se van.—Con más concurrencia aún que en años anteriores se celebró en el Colegio el día 31 de Julio, la clásica fiesta de S. Ignacio de Loyola. A las nueve dió el P. Espiritual la Sagrada Comunión en la iglesia a un centenar de jóvenes exalumnos y niños. Euseguida pasaron todos al comedor a tomar el desayuno. En la misa mayor predicó el panegírico del Santo el R. P. Juan A. Zugasti.

De fuera de Gijón nos vinieron a visitar los exalumnos D. Luis Herrero, D. Luciano García Barbón, D. Valentín García Barbón, D. Gerardo Requejo, D. José María Requejo, D. Mariano Argüelles, D. Juan Muñiz, D. Amado Artime, D. Enrique del Valle, D. José R. Prieto, D. Rafael y Bernardo Fernández Quirós y los alumnos D. José María y Pedro Fernández Miranda. Los hermanos Manolo y Juan Junquera vinieron de la aldea a pasar el día con nosotros.

Huelga decir que durante la comida reinó la más franca cordialidad. Presidieron la mesa los PP. Franganillo y Arámburu. Como a ella estaban sentados oradores tan ilustres como D. Gerardo Requejo y D. Julián Ayesta, la gente joven sintió la comezón de escuchar una vez más la voz de sus queridos amigos.

El P. Franganillo, apremiado por el público dijo que quería compendiar y manifestar el entusiasmo que reinaba en todos con una sola frase: «¡Viva Asturias!»

El P. Arámburu soltó otra puntadita con estas tres estrofas:

Al veros tantos reunidos
es tan honda mi fruición
que me fuerza el corazón
a deciros: «Bienvenidos».

Que siempre en tupidas haces
nuevos socios adquiriendo
vaya creciendo, creciendo
la Asociación de ex-rapaces.

La bandera está bien puesta
si lo queréis comprobar...
¡¡Atención!! ¿no van hablar
algo... Gerardo y Ayesta?

Y en efecto, ambos accedieron hablando a los concurrentes, como ellos saben hacerlo y arrancando de todos unánimes aplausos.

Excursiones Eucarísticas.—Se tuvo la primera a Somió. A las ocho de la mañana salió de los Campos Elíseos un tranvía lleno de colegiales acompañados de los PP. Crego, P. Espiritual y P. López. El P. Espiritual les explicó la significación y el fin de las excursiones eucarísticas; los niños rezaron, cantaron y comulgaron con edificante piedad que infundían a su vez a cuantos los contemplaban: la gente complacida y emocionada y, todos animados y resueltos a celebrar nuevas excursiones en lo que queda de vacaciones.

Los que se van.—A causa de la reciente división de provincias de la Compañía de Jesús, es muy grande el movimiento y cambio de personal en los colegios.

De este colegio de Gijón van los dos Inspectores de la tercera división PP. Bengoechea y Estefanía; el P. Mayordomo, el P. Tejedor y el P. Cía.

Ya están llegando los PP. que los han de sustituir. Más noticias en el próximo número.

CARTAS

Coya 22 de Julio de 1918.

Rdo. P. Prefecto.

Mi Rdo. P.: Es nuestro deseo que al recibo de la presente gozen de completa salud el Rdo. P. Rector y demás padres y hermanos. Por esta todos gozamos de completa salud a Dios gracias.

Le contaré algo de lo que por esta hacemos. Generalmente nos levantamos a las 6 y media; el día que hay misa vamos a oirla. Ya me tocó ayu-



HABANA, COLEGIO DE BELÉN.—CHAMPIÓN BELEN JUNIOR

dar alguna vez. Luego de tomar el desayuno estudiamos un poco y luego vamos a jugar. El Viernes comenzó la Novena del Carmen a la cual tienen aquí mucha devoción y le hacen una gran fiesta el domingo día 28. De ella le mando un programa.

Sin otra cosa reciba cariñosos recuerdos de mi mamá y hermanos y se los hará presentes de los mismos a todos los padres y lo mismo de nuestra parte y ordene usted a sus humildes servidores que b. s. m.—*Dionisio García Gutiérrez y Timoteo García.*

Madrid 2 de Agosto de 1918.

Querido P. Espiritual: He recibido los pasatiempos y los Doce Apóstoles, de estos dos últimos y ayer las «Páginas Escolares»; muchas gracias por todo.

Hemos tenido la desgracia de perder a otra tía; esta era la hermana más joven de papá; murió en Segovia el día 2 de Julio de la enfermedad de moda que se complicó con el corazón.

Nos gusta mucho Madrid y vamos pasando las vacaciones bien; todas las tardes vamos al Retiro. Muchos recuerdos de mi papá y Pelayo.

Reciba Padre la expresión de mi mayor respeto.—*Rosendo.*

«Belén Junior B. B. C.».—*Habana*

Este club infantil, está formado por alumnos internos del Colegio de Belén, pertenecientes a los cursos preparatorios para el bachillerato.

El denuedo con que estos infantiles han defendido este año su bandera y el éxito que han logrado obtener, son verdaderamente gloriosos.

Nueve diferentes clubs, integrados todos por players superiores en edad y desarrollo físico, a

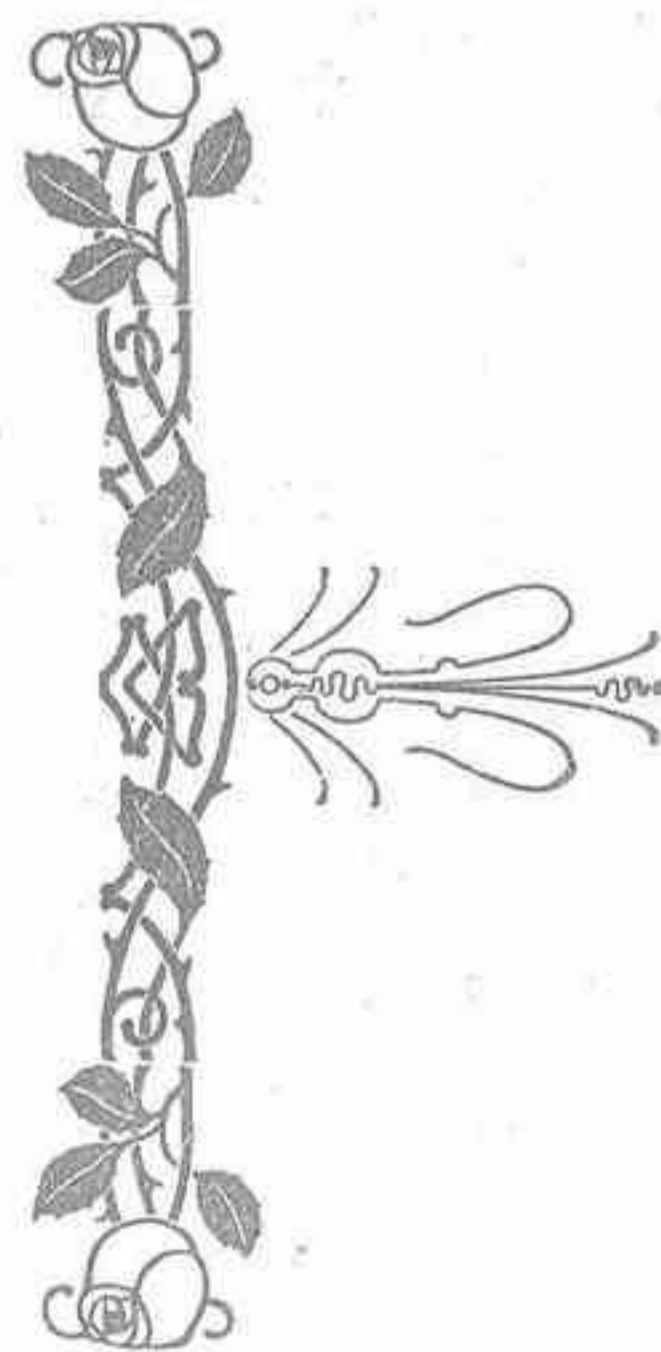
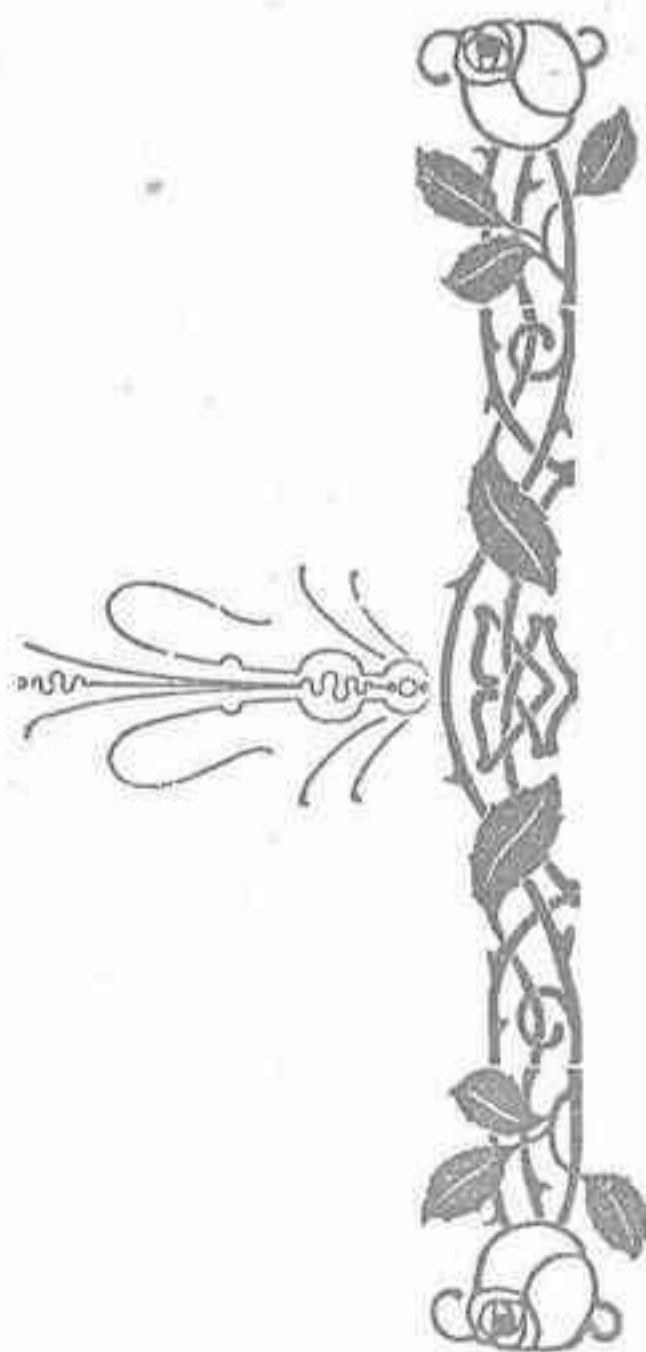
los del «Junior», han entrado en lucha con esto simpáticos infantiles; y todos ellos, es honroso decirlo, han sido derrotados.

En veinticuatro juegos, el «Junior» no ha visto humillada su bandera más que una sola vez. Y aún esa derrota constituye para el team una nueva honra, pues se hallaba falto en aquel día de alguno de sus mejores players, y con todo, fué preciso jugar doce innings, para que los adversarios anotaran, debido a un error irreparable, la única carrera que se hizo en aquel desafío.

Es también digno de anotarse, que esos doce ceros se los propinó el «Junior» al club «Estrella», team que fué derrotado por el «Junior» en otros siete encuentros que con él tuvo, ganándole con el «penant» de «Champion Infantil» una copa y un elegante reloj de bolsillo.

El día 14 de Abril, fué proclamado «Champion» por segunda vez el «Belén Junior», habiendo sido sus adversarios los del Colegio de San Agustín, los cuales no lograron ganarle ningún juego. Como premio de este segundo triunfo, recibió el «Junior» una hermosa oleografía, un portamonedas de plata, una docena de obras literarias y algunos otros premios de no escaso valor.

2 de Septiembre. Segundo aniversario del llorado P. Martín Iraizoz Rogad por él. Encomendad también a Dios las almas de los exalumnos Fernando Cuervo y Enrique Fernández, fallecidos durante el último Curso, el primero en Melilla y el segundo en Santander.



Valladolid.—*Colegio de San José.*—El alumno de tercer año, José Salas Martínez, Subbrigadier de la segunda Div. que obtuvo 6 primeros premios en la distribución última: 2 de Junio 1918

ENTRE ASTURIANITOS



Día de salida. Luce un espléndido sol de primavera. Al atardecer, poco antes de la hora del cine, los colegiales en amigables grupos se dirigen hacia el colegio; dos alumnos de preparatoria, Félix y Pepe, se encuentran en Los Campinos.

—¿Qué *fais* con Manolo?, *non venes* al colegio?

—*Non: ye tempranu.*

—¡Ven con *nosotrus*. *Esperáime* un poquitín.

Trintrin... Suenan la campanilla; al *cine*.

II

—¿Qué película *echen*? ¿*Ye* guapa? A mi no me *gusten* las de detectives.

—Pues, ¿qué te *gusten* oh?

—De Charlot y que *fagan* reir.

—*Eses* son *bobaes*; ¿*non ye verdá* Padre? *ye* mejor de ladrones y detectives, porque *bobaes* cualquiera *las haz*.

—Sí: *fazlo* tu.

—*Hom*, yo, porque nunca *lu hiz*, pero...

Piiii... empezó la peli...

—*Cáyate*, *hom*.

Se oye el vuelo de una mosca. En esto salta Manolo:

—*Esi ye* Sherlock Holmes.

—Que sabes tú; ¿quién *ye esi*, Padre?

—Debe ser Sherlock Holmes.

—¿*Veslu?*, ¡ah, ah!, ¡qué mal *quedastes!*

—*Vas ver* si te *largu* una puntera, *payu*.

—Y ¿*esi?*, *miraylu*, *parez* que *tien mieu*.

¡Son más *chiquillos!*; ahora ¿qué *vien* Padre?

—Ahora *vien* cuando *lu cogen* y..

—Si no te *lu preguntan* a tí *hom*; *esti sábelu tóo*.

—Sí; porque *lu ví*.

—Bueno, pues te *cayas*.

Tra, tra, tra... Pasan vertiginosamente en la pantalla las escenas que impresionan a mis muchachos, sumiéndolos en el más profundo silencio hasta que, Ah!!!... lucha desesperada entre el ladrón y el detective.

—Que *brutu ye esi*, exclama uno de los peque-

ños produciendo la hilaridad de sus compañeros.

¡¡Qué *perrera!*!

—¿*Veslu?* ganó el detective.

—*Toes* son iguales. ¿No *echen* de risa? ¡*va, entós...*!

Piiii... se acabó.

III

En el coche. Nuestro coche viene a ser como una de esas tertulias de cafés, donde todos se sienten oradores, estrategas y capaces de dar solución a cuantos problemas se presenten.

La voz cantante siempre la lleva Fernandín, un simpático rapaz de 10 años, con la boina metida hasta las orejas y la sonrisa siempre en los labios: da gusto oír su charla tan ingénua y candorosa en que se refleja toda la inocencia de su alma.

—Que *pollinu ye esi...* (aquí el nombre de un futbolista.)

—Sí; porque ganaron, le interrumpe un intranigente de voz chillona.

—¿Porque ganaron?; pues *jueguen* mejor los de la 2.^a; eso *dicenlu tóos*.

—*Ye verda*, responden a una Jandrín, Fonsu y Kin.

—Pues *entós*, ¿cómo *ye* que *non ganen*?

—*Pel réfer: esi payu ¡claru!* nos *tien* rabia y *na* más.

—¡*Va teneros!*: lo que *ye* que *jueguen* mejor los la Primera.

—A lo *brutu: esu non ye* jugar *verdá*, Padre?; jugar *ye* como los del Arenas; y ¿quienes *combinaben* mejor? ¿y *pasaben?*; además *domináruntlos* casi siempre; *solu* que *claru*, son *pequeñinos* y *cansen* pronto; además *esi* farol cuando iban meter gol *pitaba orsai*.

Uno tras otro bajan los contrincantes: me quedo con solos tres o cuatro. Juanín, cosa rara, va sumido en el más profundo silencio.

—¿Qué te pasa, Juanín?

—Na, estará *rabiau*, me responde Kin.

—¿*Rabiau? esi ye bobu*.

—¿Gustóte la película?

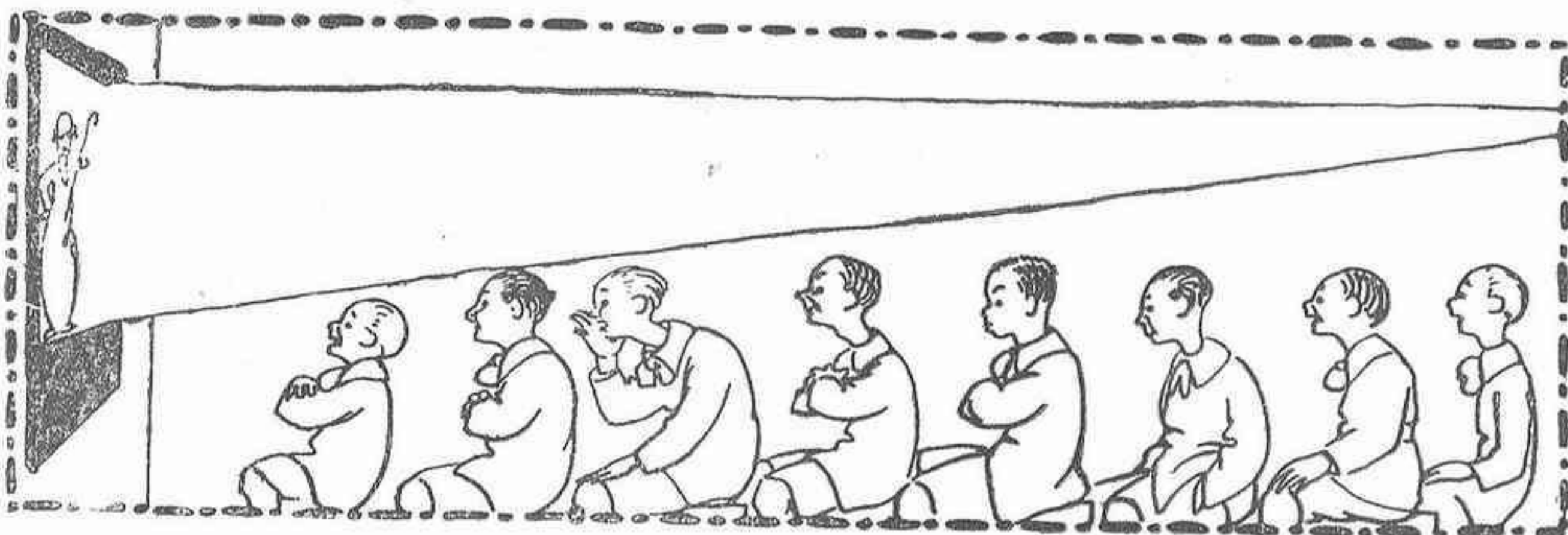
—Sí; *peru fácenme* impresión y *non duermu*.

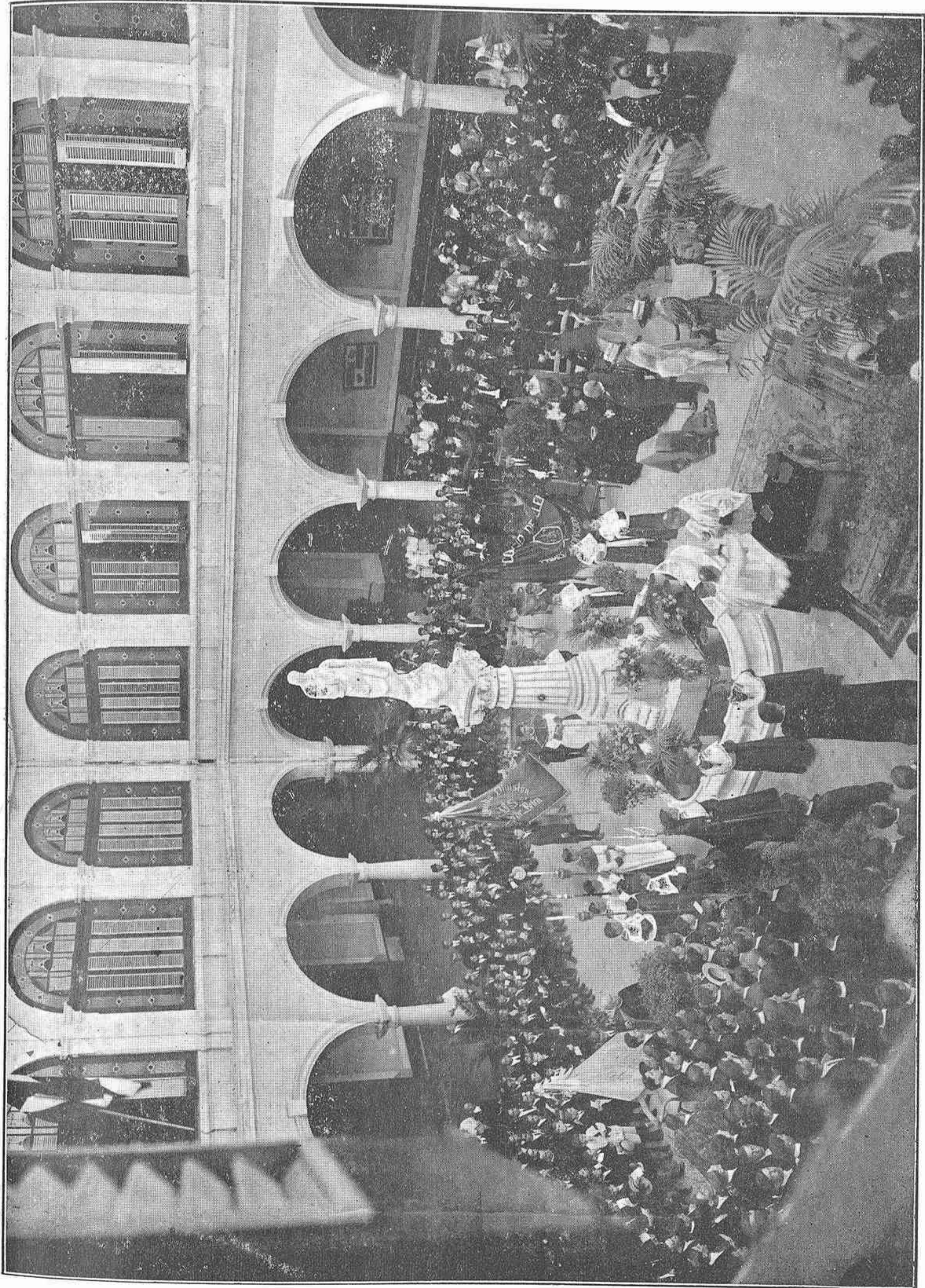
—Pero hombre.

—Cuando aquel *hombrin lu llevaben pa matalu* y *metianlu nel furacu* dábame mucha pena.

A la mañana siguiente me enteré que se había pasado llorando la noche, porque le había hecho mucha impresión la película de *pena* como él llama a las dramáticas.

L. A. de Echenique





Habana. — Solemne bendición del monumento al Sdo. Corazón de Jesús. 1 de Marzo de 1918.

JESÚS MARIA ARRAIZA Y GARVALENA

He aquí otra nueva víctima de las muertes repentinas que en la primavera y flor de su vida, rinde el último pero doloroso tributo, con que todos hemos de satisfacer nuestra estancia en la tierra. José María Arraiza y Garvalena, joven apreciadísimo por sus buenas cualidades, nació en Pamplona el día 22 de Junio de 1900; después de la sólida educación primera de la que siempre nos dió claras muestras, ingresó en el colegio de San Francisco Javier que los PP. Jesuitas dirigen en Tudela (Navarra), donde por su esmerado trato, buen comportamiento, y no menos excelente aplicación, supo captarse el respeto y simpatías de sus Profesores y compañeros. En él desempeñó varios cargos y dignidades, perteciendo últimamente, a las Juntas Directivas de la Inmaculada y del Apostalado de la Oración, desplegando todas sus energías en provecho del bien, y gravándose a sí mismo con el sello de formalidad que nunca le abandonó; en una palabra, sobre los poderosos cimientos que echó en su primera edad, edificó en el colegio, parte muy notable del edificio de su vida.

Dos años hace que abandonó el colegio terminando brillantemente el Bachillerato y durante este tiempo en que se preparaba para la carrera de Ingeniero Industrial, no desmerecieron en nada las prácticas tan virtuosas aprendidas en él, frecuentando mucho la Sagrada Eucaristía, no sólo los Domingos sino muchos días entre semana.

Aun los últimos momentos de su vida, a pesar de ser su muerte tan imprevista, son dignos de ser admirados.

Preparábanse varios amigos para una excursión a un manantial cercano, habiéndose despedido Jesús de ellos el 22 por la noche, día de su décimo octavo aniversario en la tierra, diciéndoles que, pues iban a levantarse pronto, quería aprovechar bien el sueño. En dicho día 22 ayudó a misa y comulgó en el oratorio de su casa, celebrando el primer aniversario de la Entronización del Sagrado Corazón en su morada preparándose así dignamente para el fatal desenlace que iba a tener lugar al siguiente día.

Sobre las seis de la mañana fué cuando sintiendo grandes sofocos al querer levantarse para acudir a la gira, llamó a su hermano Pedro José, diciéndole que se encontraba mal, advirtiéndole sin embargo no dijera nada a su mamá, por que no se disgustase.

Pero la rapidez del mal lo exigió, y no bastando los auxilios médicos encontróse pronto entre los brazos de su buena madre que recogió su último suspiro mientras le hacía repetir un fervoroso acto de contrición. Todo fué obra de pocos minutos no siendo suficientes éstos para la llegada de un sacerdote, pedido por el moribundo y su familia.

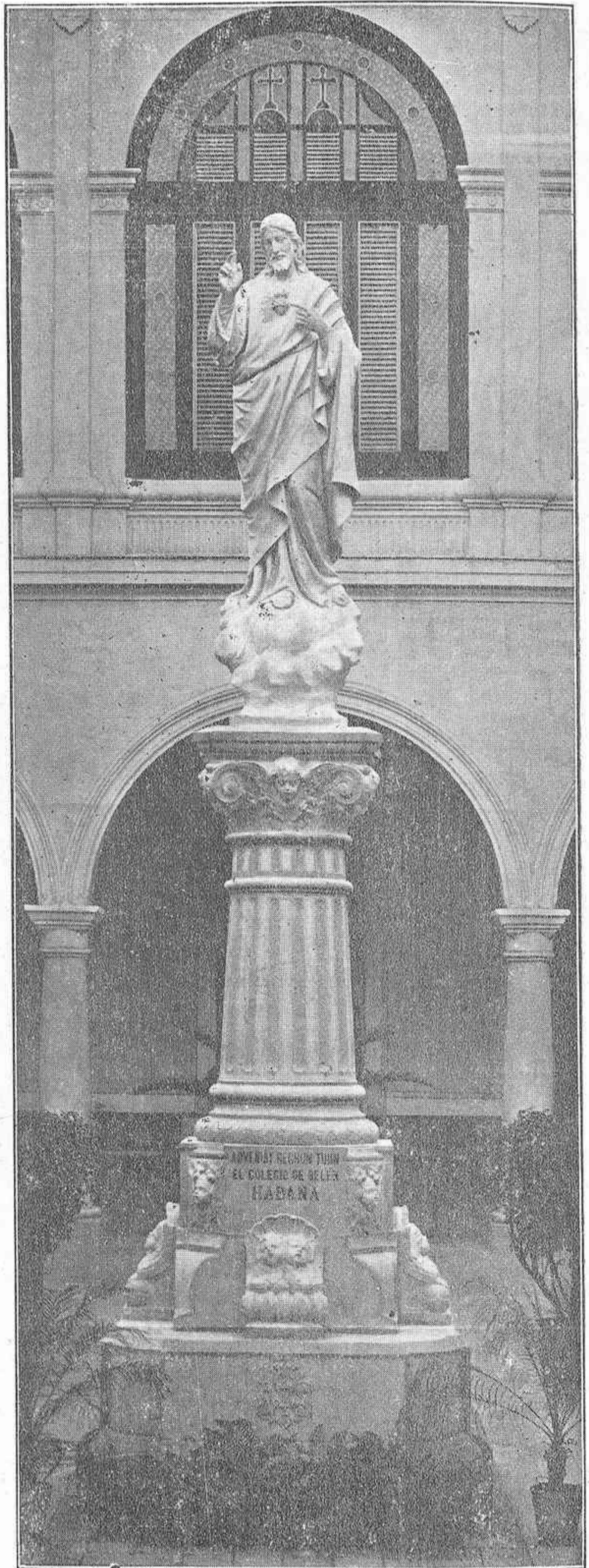
Grande ha sido la impresión y dolor producidos por su muerte no sólo en su distinguida familia que ha recibido sinceras expresiones de duelo, sino en la juventud, viendo unos en él un ejemplo de joven formal y aplicado, y otros, sus más cercanos amigos un dechado de excelente amistad.

A Dios, que seguramente le tendrá en su corte, le pedimos nos dirija siguiendo su ejemplo por las sendas de la juventud mientras elevamos en sufragio de su alma, una piadosa y ferviente oración.

Felix Maiz.

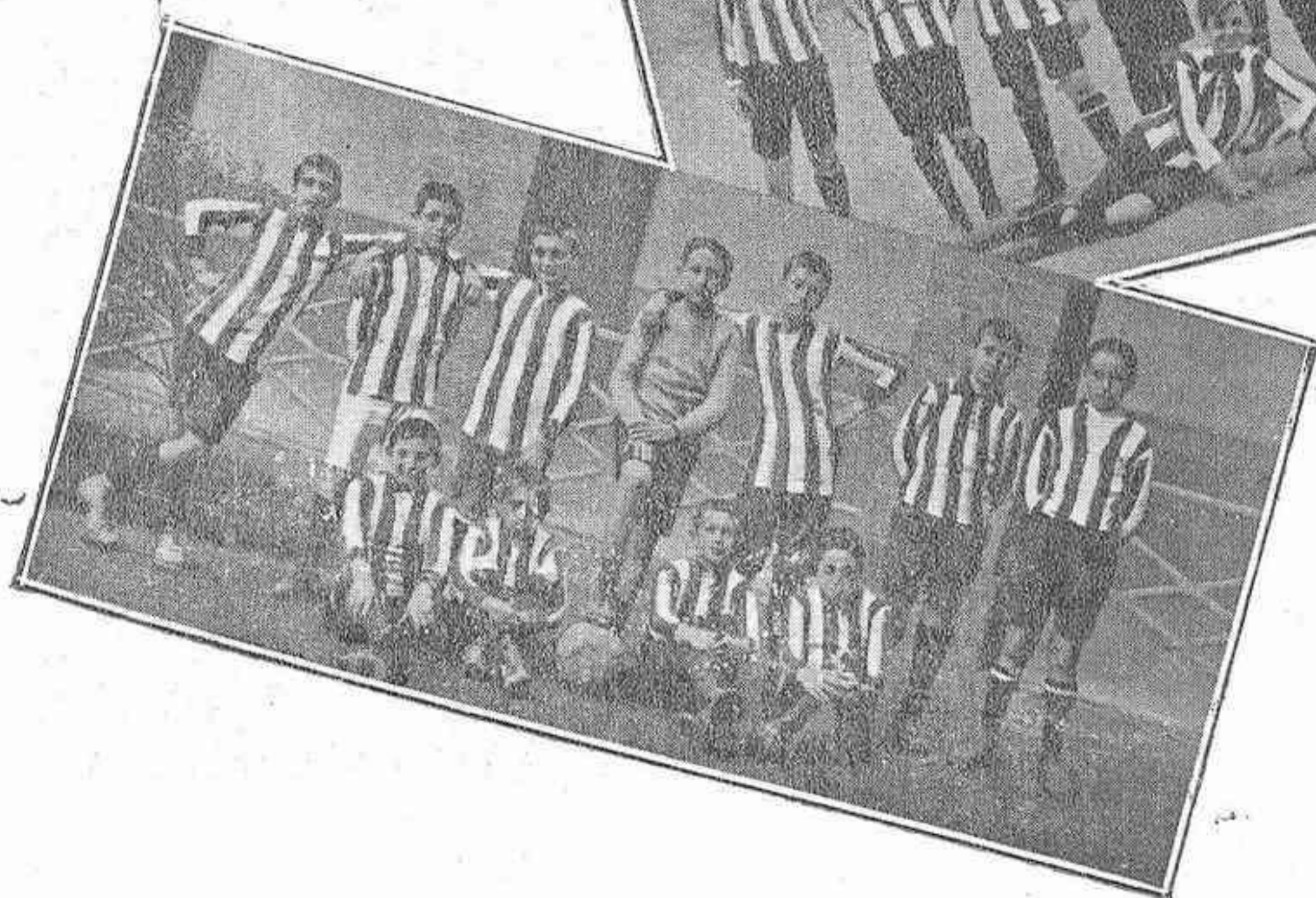
Exalumno del colegio de Tudela.

Pamplona, Julio 1918,



Habana.—Monumento erigido al Sagrado Corazón de Jesús en el patio de entrada

Página Deportiva



Gijón, Colegio de la Inmaculada

I y II.— Primero y segundo team de la 1.^a División.

III.—1.^o de la 3.^a División.

IV.—3.^o de la 1.^a División.

V.—1.^o de la 2.^a División.

VARIEDADES

Romancero de Covadonga

Es este Romancero un tomito de 60 páginas, que galantemente ha puesto en nuestras manos nuestro particular amigo y exalumno del Colegio de Gijón, el culto abogado D. Ildefonso Noriega Llanos.

Su autora es D.^a Antonina Cortés Llanos, quien con verdadero cariño ha reunido y sujetado a metro como un florido ramillete, las graciosas leyendas y tradiciones que circulan entre el sencillo y cristiano pueblo asturiano. He aquí algunas:

La estrella de Enol. — *Dicen antiguas leyendas— que siempre el pueblo guardó, — que fué un tiempo vega hermosa— lo que hoy es lago de Enol.*

Una tarde de verano, durante una tormenta, se acercó a unas pastoras que por allí apacentaban sus vacas, una señora vestida de negro, y les dijo angustiada:

— *Dadme por amor de Dios—albergue en esa cabaña,— que muerta de miedo estoy.*

Las pastoras se mofaron de ella diciéndola:

— *¡Corra bien! que cama y cena—dánla en casa del Prior.*

Pero al mismo tiempo, sonó un trueno espantoso, y de las mejillas de la Señora rodó una lágrima que, partida en dos, fué a esconderse en la corola de una margarita. Luego se oyó una potente voz:

— *Hundida por siempre sea—la vega de maldición,— nadie ha de pisar la tierra—donde mi madre lloró.*

A esta voz se abrió una inmensa sima y en ella brotó el lago que hoy existe.

Más arriba se encontró la Señora con otra humilde pastorcita que estaba en oración, temblando de pavor. Tranquilizóla la desconocida y le dijo:

— *...No temas hija,—tu guardas la ley de Dios;—dame albergue en tu cabaña—y rezaremos las dos.*

Mandóla luego acercarse a la orilla del lago y sacar de él aquella flor que guardó su lágrima.— «Se llama Margarita; pero en adelante, en tu obsequio, se llamará Estrella.» Al recogerla conoció la niña que aquella Señora era la Madre de Dios.

El Molino del Diablo o de «Roi-Roi» Está a mano derecha, viniendo de Covadonga. Según dice la leyenda, muele continuamente huesos de moros. El traidor D. Opas está dando vueltas a una enorme piedra y triturando sus propios huesos, los cuales saltan en menudas piezas bajo la muela y vuelven de nuevo a caer bajo la piedra. No se ve el molino; pero se oye el *roi-roi*, un ruido extraño que, según dicen, se oía hasta hace algún tiempo.

El incendio del antiguo templo de Covadonga. Se llamaba el *milagro*, porque parecía sustentarse en el aire, pues

— *Fuertes vigas que en la peña — colocaron con valor,— eran el poco cimientó — del templo que se quemó.*

Dicen que en el archivo que se quemó debió guardarse este milagro que la tradición ha ido conservando: Un matrimonio español que vivía en Chile, atribulado por no tener sucesión, ofreció a la Virgen de Covadonga venir a visitarla si el cielo les concedía algún hijo. Al cabo de nueve meses la señora dió a luz una hermosísima niña, mas manca del brazo derecho. Aunque apenados, resolvieron cumplir su promesa y vinieron a la cueva en peregrinación. La señora, por inspiración, colocó a la manquita en los brazos de la Virgen, y ¡oh prodigio!

Al retirarla,—la niñita presentó—su lindo brazo derecho—con que a su madre abrazó.

La Riega de la «guxana», El Re-Pelao, El Campo de la Jura, Santa Cruz de Cangas. Las reproducimos íntegras a fin de que las saboreen los lectores de PÁGINAS ESCOLARES.

La Riega de la «guxana»

(Tradición)

Las huestes de Don Pelayo eran en número escasas, mas tenían el valor y la cristiana arrogancia que a todos les inspiraba la Virgen de las Batallas.

A ella se encomendaron y al bajar la Santa Cueva a su reina prometieron ser bravos en la pelea.

Marchan briosos cruzando las montañas del Auseva, y despejando de moros aquella bendita tierra.

Mas el cobarde Muslín, del monte en la falda mesma va replegando sus fuerzas escasas, que ya le quedan.

Desde allí flechas terribles a los cristianos asestan; mas como la Virgen Madre los mira desde su Cueva, hace que todas reboten y al pecho del moro vuelvan.

Fué tanta la sangre mora que se vertió en esta fecha, que un torrente parecía el arroyo de la sierra.

Esta sangre corrompida formó gusanos sin cuenta, y por siete años seguidos el arroyuelo los lleva, para memoria, sin duda, del milagro del Auseva.

Desde entonces los paisanos de Covadonga y la Riera dieron al pobre arroyuelo el nombre que hoy día lleva; y «riega de la guxana» se le llama en esta tierra.

El Re-Pelao

(Tradición)

Don Pelayo con los suyos
sigue limpiando la tierra
de la canalla morisca
que ha tantos años la infesta.

Marchan a la desvandada
huyendo con gran presteza,
y en las breñas que de Cangas
circundan hermosas vegas,
por un momento creyeron
que seguridad encuentran,
sin pensar los miserables
que Don Pelayo está cerca.

Este, baja con los suyos
de las montañas de Auseva,
y en un llano bien pequeño
que sobre el Deva se ostenta,
hacen alto los valientes
y al bravo infante se acercan
con el cristiano entusiasmo
que en sus pechos se acrecienta.

Dieron el grito solemne,
que repercute en Auseva:
«Desde este mismo momento
Rey nuestro Pelayo sea.»
Y aquel modesto rincón,
gloria de la España entera,
el nombre de Re-Pelao
desde aquel momento lleva.

«Vamos, dijo Don Pelayo,
mirando a su gente buena.
La morisma desmayada
que se huyó de la pelea,
va delante de nosotros
y es fuerza acabar con ella.
La Virgen de las Batallas
nos mira desde su Cueva
dándonos su bendición,
y es preciso obedecerla.»

* * *

El Campo de la Jura

(Tradición)

«En marcha», dijeron todos;
y al pueblo de Soto llegan;
a su salida hay un bosque
y hermosísima pradera.

Aquel que de los valientes
va marcándoles la senda,
una fuerte voz lanzando,
les dice: «amigos, es fuerza
detenernos un instante
en esta hermosa pradera.»

Se paran, y a D. Pelayo
más que de grado, por fuerza,
sobre el pavés levantaron
y en sus brazos le sustentan.
Prosternados los valientes
y con alegría inmensa,
juraron pleito homenaje
a su Rey y a su bandera.

Los contempla el Rey Pelayo
diciendo: «Benditos sean
los valientes asturianos
que tanto arrojo demuestran.»

Y, ¡a Cangas, amigos míos,
a terminar nuestra empresa!

NOTA.—El campo de la jura tiene tres nombres: el primitivo es *Can-villa*; con este le designan aún los paisanos. Con el de *la jara*, las personas algo más ilustradas, y todas le llaman también *el campo de las varas*, por tener desde tiempos remotos la laudable costumbre de entregar allí a los alcaldes del Concejo la vara de la justicia.

* * *

Santa Cruz de Cangas

Los moros que del combate
huyeron desde el Auseva
en las breñas que de Cangas
circundan hermosas vegas,
se esconden despavoridos
dándose el grito de ¡alerta!
Contra-aquí, dicen, temblando,
que tal vez están ya cerca.
De *Contranquil* lleva el nombre
el sitio desde esta fecha.
Llegan Pelayo y los suyos,
no ven un moro en la Vega,
mas e corazón les dice
que se ocultan en las breñas.

Las cercan, y el entusiasmo
y el valor se les aumenta
al ver allí tantos moros
como sanguinarias fieras.
«¡Al campo!, grita Pelayo,
no quede un moro en las breñas,
lanzadlos, valientes míos,
pelearemos en regla,
haciendo así que tremole
de Cristo nuestra bandera.»

En breve tiempo ya están
todos en la hermosa Vega,
empeñándose el combate
con una fiereza inmensa.

Los moros, desesperados,
peleaban como fieras,
y en lo más fuerte del trance
todos miraron que ondea
en los aires una Cruz
roja, de mucha belleza,
y descendiendo, a los brazos
del Rey Don Pelayo llega.

Él la abraza conmovido
y a los suyos la presenta
diciendo: «¡la Cruz, valientes,
la Cruz, venzamos con ella!»

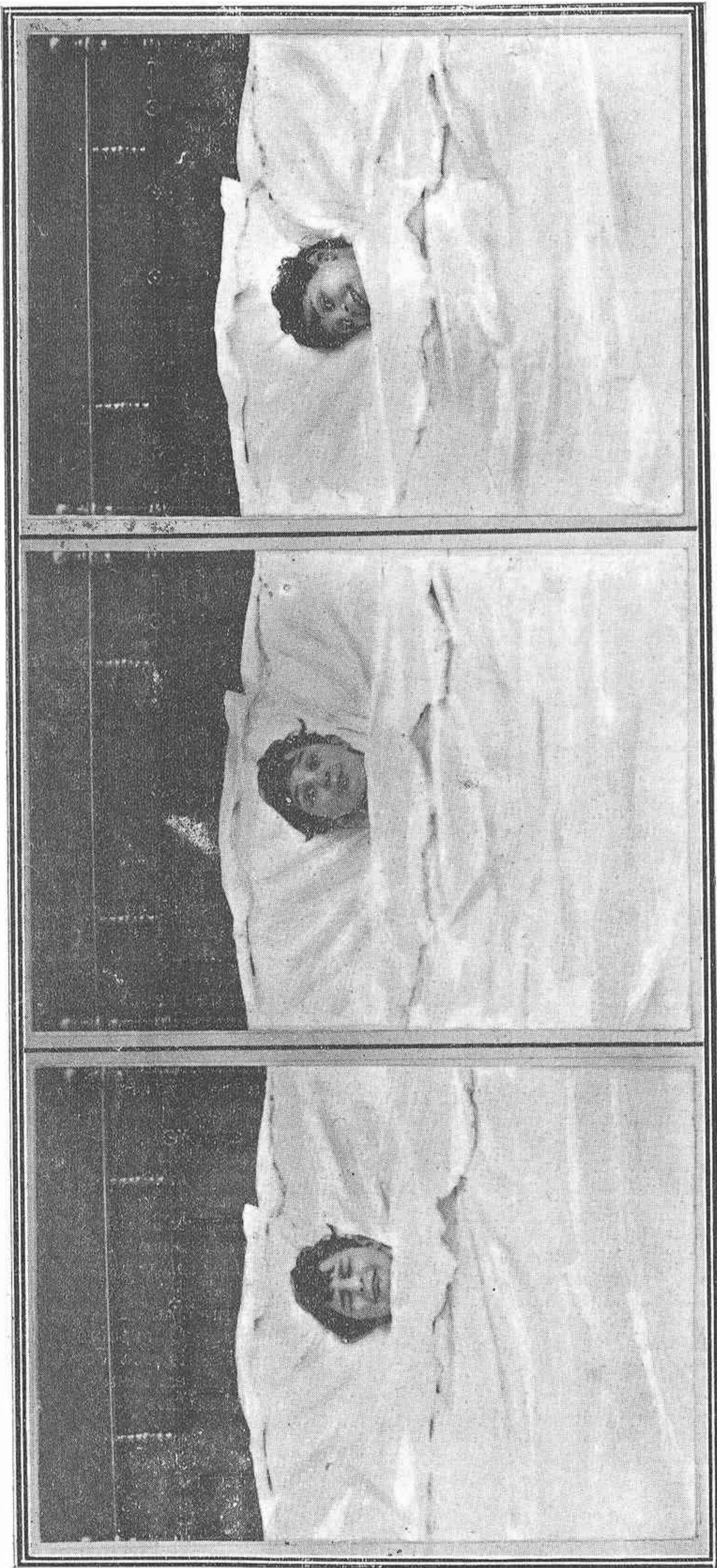
Llenos de terror los moros,
también miraron la enseña,
pronunciando aquella frase
que repite España entera:
«*En campo verde, Cruz colorada,
vencidos somos en esta batalla.*»

Y lo fueron sin quedar
uno que contarle pueda;
de Santa Cruz tomó el nombre
aquella dichosa Vega,
y en ella está una capilla
que el mismo título lleva.

NOTA.—La Cruz de Pelayo o *de la Victoria*, se venera entre las reliquias de la Catedral de Oviedo. Es también el blasón del Concejo de Cangas de Onís, que la ostenta en su Ayuntamiento.



LA FIGURA RESPIRA



LA MAÑANA DE UN COLEGIAL

I. Cuando suena la campanilla.—II. Cuando se acerca el Inspector.—III. Cuando se aleja el Inspector

ALMACENES

LA SIRENA

GIJÓN

TEJIDOS Y NOVEDADES

Corrida, 86 y 88

ALMACEN DE PAÑOS

Corrida, 93

GRAN SURTIDO EN PAÑERÍA DE CABALLERO Y LANERÍA PARA SEÑORA

La casa más popular de la Provincia,

IMPRESA

LA INDUSTRIA

— FÁBRICA : —
DE BOLSAS

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJÓN

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS, REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS, ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &, &.

— : : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : : —

Conservas Vegetales y Alimenticias

CALAHORRA

ANGEL TORRES

LOGROÑO

Marca «BASILIO TORRES» registrada

Gasa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita»

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con preferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas Colegios, Seminarios, etc. etc.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Covadonga 2 y 4 y Plazuela de San Miguel

EN GIJÓN LA CASA «PARÍS» ES LA QUE MÁS BARATO VENDE

PLAZA DE SAN MIGUEL

Casa "París"

Visitar esta casa para convencerse

I. C. A. I.

REVISTA TRIMESTRAL ILUSTRADA

DEL

INSTITUTO CATÓLICO DE ARTES E INDUSTRIAS

SUSCRIPCIÓN ANUAL Madrid, 2 pesetas.—Provincias, 2,50.—Extranjero, 4.—Número suelto, 50 céntimos.—Número retrasado, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS. Una página, 80 pesetas.—Media página, 50.—Cuarto página, 35.—Octavo página, 20.—Los precios son por inserción.—Los anuncios por un año (4 inserciones) gozarán de un 10 por 100 de descuento.

Dirección y Administración: ALBERTO AGUILERA, 25. Teléfono, 332. MADRID

Cerámica de Dena.—GUISASOLA y C.^{IA}



Ladrillos refractarios de todas clases y dimensiones.

Tubos de grés esmaltados con sal, Baldosin de grés inalterable por los ácidos.



PRODUCCIÓN ANUAL

QUINCE MIL TONELADAS

Dirección postal
y telegráfica:

CAMBADOS

PONTEVEDRA

